

Año XXXI.

Madrid, Jueves 30 de Marzo de 1911.

Núm. 13.

HOJITAS CUARESMALES

La sexta, titulada "Las verdaderas romerías y peregrinaciones", anda ya por esos mundos de Dios, redimiendo á los católicos de buena fe.

Enviaremos los pedidos pendientes de las cinco primeras, cuando se termine la nueva tirada que nos hemos visto obligados á hacer, ¡alabado sea Dios!

El proceso Ferrer

Hoy, lunes, comenzará á discutirse en el Congreso, iniciando el debate Rodrigo Soriano, lo cual es ya una garantía de que se iniciará valientemente.

Tengo la seguridad de que no habrá un sólo diputado republicano que desconozca la gran importancia de este debate en el porvenir de nuestro partido, y de la patria, por lo tanto.

Gracias

Amplio á España Nueva las que le di á *El Liberal*, *El País* y *El Radical*, por la publicación del artículo *Ahora es la ocasión*.

Cuando lo vi en sus columnas el lunes, estaba ya en prensa el número anterior de *El Motín*.

GAZAPOS EPISCOPALES

A D. Antolin López Pádez

Dejamos su folleto en la página primera; en estos ocho días no me ha quedado un minuto para dedicar á tal lectura y estudio; pero según iba por la calle he me encontrado unos caballos de un coche de un obispo, ó un obispo de coche de caballos, que á poco me atropellan, y he me acordado de usted, de su coche y del niño aquel atropellado, y háseme venido á la memoria su folleto, y háseme ocurrido una cuestión previa que voy á tratar de resolver.

Esta cuestión me enseñó á estudiar aquel cofrade de usted llama lo Morgades, obispo el más cuco de cuantos vieron humanos ojos y de quien puede usted aprender mundología y arte de ha-

cer dinero. ¿*Cui prodest?* preguntábase él ante el hecho más fútil y esta preguntita, seguida de la máxima *beati possidentes*, dan el alfa y el omega, el principio y el fin de un obispo cuco, ó sea de un obispo ajesuitado; el principio de la intención y el fin de la aspiración.

Y aplicándole á usted, beato atrapador y poseedor de las bienaventuranzas clericales, la definición contenida entre aquellos dos términos, me pregunto y le pregunto:

¿Cuál provecho buscará con su folleto D. Antolin? «Se envía franco de porte» he leído en la portada, y he me dicho: con esto no puede buscar el lucro material inmediato...; lo más que podría buscar sería la gloria y celebridad; y si así fuese, hay que admirar el buen tino de la puntería de su escrito, dedicado á cantar las excelencias del *periodismo católico*, cosa que hace casi tan bien como lo hice yo en aquel *sermón de la Buena Prensa* predicado en Pamplona, cuando conocía sólo de la misa la media y llamaba bueno á lo malo, malo á lo bueno, verdad á la mentira y mentira á la verdad, religión al catolicismo y sociedad cristiana á la Iglesia.

Trescientos mil ejemplares repartieron gratis de aquel folleto *sermón*; tirada que no sé si habrá alcanzado su folleto; y ¡sí! recuerdo que si entonces no hubiese estado yo muriéndome á chorros, quizás hubiese saboreado la gloria que aquella edición habría podido darme y el placer de imaginarme hablar simultánea é íntimamente con trescientos mil lectores, á quienes el escrito haría palpitar según mis deseos... y no digo según mi capricho, por estar entonces exento de capricho y de voluntad.

Y soltando las riendas á la loca de la casa, después de acordarme de aquel *sermón*, acordábame de mi celo apostólico periodístico, hasta ir á parar á aquellos años en que siendo usted seminarista de Astorga y siéndolo yo de Osma, debutaba usted con su periódico *El Seminario Tridentino* y yo con el mío, *El Ocomense*; y aún me acuerdo de cierto escrito dantesco de usted, inspirado seguramente en alguna diatriba jesuita, calumniando y escarneciendo la majestad augusta del tatarabuelo del rey nuestro señor Alfonso XIII (q. D. g.) describiendo la mala vida que llevaba en el Infierno, por los horribles pecados de no haber sido devoto de los jesuitas.

Ya van años desde entonces.

Nuestras circunstancias eran bastante parecidas y aún le llevaba yo ventaja; ¿perdone este humillante recuerdo, señor rentista de cien mil reales, y por causa de esta afinidad ó semejanza, picábame la curiosidad sobre el alma de usted, que bien pronto reveló usted mismo con aque la nobleza de ambición, ó ambición de nobleza que le llevó á librar grandes y pasmosas batallas en la conquista del reino de Dios

digo, de la prebenda canónica, cuya gracia se confiere, no precisamente á los que la merecen, ni es de los que quieren y corren, sino de los predestinados por el santo Capricho Episcopal.

Después de tantos años, busco la silueta literaria y científica de usted y me la encuentro en las cuatro páginas de su folleto destinadas á anunciar sus libros. Los títulos son preciosos: «La mujer y la prensa... Una limosna para la prensa... Las asambleas de la prensa... La Patrona del periodismo... Gratitud á los periodistas... La prensa... La pluma... El sacerdote en la prensa... La Agencia católica de información...»

Esta sección de folletos, primos hermanos del que estoy comentando, acusan el gran celo de usted por la prensa (católica, se entiende); y mal haya yo si me equivoco al pensar y decir que todos estos trabajos son simples ejercicios de oposición á una nueva prebenda canónica (*cui prodest*), desde la cual pueda luego exclamar como su colega de Barcelona: *beati possidentes!*

No tome usted á mal, carísimo compañero en la prensa, esta malignidad mía de intención. Héla aprendido nada menos que de la Santa Sede, de aquel su cofrade episcopal, de su padrino Guisasaola y, sobre todo, de los jesuitas; ellos, no pudiendo condenarme á mí por los hechos ni por los dichos, me condenaron por el *espíritu* y por las tendencias intencionales. Y á ellos se les sumó usted con su autoridad de provisor metropolitano.

Y esto digo yo, sobre su propio ejemplo: don Antolin, con tanto jabonar á la prensa católica, busca eso... lo que buscó siempre, la prebenda y la mejora de la prebenda, solicitando los votos de la prensa para alcanzar la popularidad necesaria, pegársela luego á la prensa liberal á fin de *jabonar* la prensa católica y acabar por hacerse su prensa, *El Debate*, por ejemplo; y, rodeado de esta *arma de combate* y forrado de papel, librar batalla para la conquista de aquella prebenda arzobispal, cardenalicia y archipampanesca, que resuelve aquellos obispos Mendoza y Cisneros mangoneadores de la España, ó aquellos Richelieu y W. Amboise intrigadores de la Corte, ó á los Fleury y Albani, ya que parece que Dios no le llama por los caminos de Bossuet, Fenelón, Aguirre y Villanueva.

¿*Cui prodest?* ¿Qué provecho buscará usted con tal folleto y con tales anuncios de libros?... Porque también sus libros tienen su mérito. «El presupuesto del clero, Injusticias del Estado Español, El clero en la política, El Derecho español en sus relaciones con la Iglesia...» Cuatrocientas páginas para defender el presupuesto del clero, otras cuatrocientas para defender el Derecho

de la Iglesia... No tiene tantas páginas el Evangelio para demostrar estas tesis: «buscad el reino de Dios y su justicia, que lo demás se os dará de propina»; «si te ofenden en una mejilla, pon la otra»; «si intentan robarte la mitra, suelta además el capisayo».

«¿Cui prodest?... Esto sí que está claro. ¿A quién aprovecha la justicia de Dios? Al pueblo. ¿A quién aprovecha la añadidura del Presupuesto y del Derecho? Al clero.

Estos tres libros podrían cambiar sus títulos por estos otros: *Arte de desbalijar al pueblo español en nombre de Cristo. Arte de jorobar jurídicamente a los españoles del siglo XX con las albardas fabricadas por los bárbaros de la Edad Media. El clero irrisión de Cristo, confabulándose en la política con Pilatos y con Herodes para repartirse la túnica y la camisa del pueblo español y el cuartal del Presupuesto.*

¡La añadidura... amigo Peláez, la añadidura... y a la justicia de Dios y al Dios de la justicia y de la vergüenza que los parta un rayo.

Ya ve usted cómo se descubren los hombres por el conjunto de sus actos: su cerebro de usted ha estado revolviendo los libracos de la antigüedad, las astucias del presente y las marrullerías del porvenir, años y más años, estrujando los jugos sacados de la comida canonical y episcopal, agitando siempre la misma idea del Presupuesto, del Derecho y de la Política, Riqueza, Poder e Iniriga: obispo, senador y rentista; inmunidad parlamentaria e inmunidad episcopal para ir conquistando el nuevo provecho que le permita cantar en pleno coro pontifical: *beati possidentes*... ¡Bienaventurados los que poseen, porque de ellos será el reino del presupuesto!

Yo no puedo menos de admirarle a usted, señor Peláez, en esas admirables artes. El mundo asegura que España es un río revuelto por toda suerte de immoralidades, políticas y eclesiásticas. En esto último, los jesuitas cuentan que Cristo ha dejado a Luzbel el encargo de elegir los obispos, y aunque lo nieguen yo le aseguro a usted que el delicioso cuento con que lo explica el P. Seisdedos es de auténtico origen jesuita, y que se lo oyó al propio Padre aquel, travieso escritor jesuitante, autor de *Pajarraños y Gorrionas*, director de *El Diablo Cojuelo*, señor Aparicio, que me lo contó a mí.

Y siendo tan inmoral la Iglesia de España y tan inmoral el Estado español, ¿cómo se las ha arreglado usted para entrar en la Religión oficial del Estado siendo simple hijo de guardia civil, funcionario de un Estado condenado por la Iglesia, y llegar a ser obispo, funcionario de la Iglesia condenadora del Estado? Engendros de condenados parecen ser ahora los obispos; hijos del Estado que los presenta y que según el título de uno de sus libros es un *Estado de injusticias* a juicio de la Iglesia, o hijos de la Iglesia, que según los Estados, es una *secta maligna de injusticias* políticas condenada por la civilización.

Hijo usted de tal padre y de tal madre ¿cómo se las ha arreglado usted pa-

ra hacerles copular, y salir de entre ellos hecho un obispo mondo y lirondo?

¿Si será usted una *prueba palpante* de esas injusticias del Estado Español, a juicio de los eclesiásticos íntegros que no metieron el hocico en las ollas aquellas de Nocedal, y si será usted una *prueba palpante* de la *ambición eclesiástica* ante los estadistas defensores de la dignidad nacional y de la soberanía del Estado?

Si fuésemos a parodiar las frases de la Escritura, no podríamos decir aquí sino por antitesis, *justitia et pax osculante sunt*, sino que habríamos de decir: «abrazáronse el íncubo Estado y la inmoral Iglesia... para dejar preñada la Injusticia... y *peperit iniquitatem*... parió al obispo Peláez... que cobra con una mano los cien mil del ala de las arcas del Estado y coge con la otra los títulos y nombramientos, para hablar mal del Estado desde el púlpito y para convertir en capa del torero político el capisayo en el Senado.

Y acabando de apuntar esto, me voy de nuevo a la calle, diciéndome: ya sé *cui prodest*... Ciertamente el Sr. Peláez ha sido de los grandes pescadores de este río revuelto... Falta que tropiece con los caballos de su coche y me los eche encima y al verme a sus pies suelte un trallazo cantando en tono de kirie: *Beati possidentes*.

P. O.

¡Santa familia!

Filippo Romani era arcipreste de Monteflorido (Italia).

Y sostenía relaciones amorosas con la mujer de un rico hacendado.

El día 11 del corriente la llamó a la casa parroquial.

Ignórase lo que entre ambos ocurriría, pero no que ella apareció degollada por él, y que él se suicidó a renglón seguido.

Lo cual prueba que el juez municipal del distrito del Hospicio ha hecho muy bien en imponerme la multa de cincuenta pesetas, por haber publicado una caricatura en que figuraban un cura, una hermana de la caridad y un niño, y que llevaba este pie:

¡Santa familia!

El trabajo nocturno

Actualmente hay en el Senado un proyecto de ley que prohíbe el trabajo nocturno de la mujer a partir de 1912, como hicieron ya otras naciones.

El proyecto pasó en el Congreso sin grandes dificultades; en el Senado encuentra el tropiezo de ciertos senadores catalanes dueños de hilanderías y tejedurías o interesados en ellas.

En España el trabajo nocturno de la mujer es caso aislado, salvo en las cuencas del Ter, del Llobregat y del Preser, donde la industria textil, para aprovechar la baratura de la fuerza hidráulica, tiene establecido el sistema de re-

levos para el trabajo, y en él emplea mujeres principalmente, no por otra razón, sino porque trabajan más barato que los hombres.

Los dueños o comanditarios de estas fábricas son los que se oponen a la aprobación del proyecto, «que convertido en ley—dicen,—sería la ruina de la industria».

En cambio están de parte del proyecto no sólo los obreros catalanes sino todas las personas de corazón, y si a los primeros puede motejarse de interesados en sus opiniones, a los segundos, no.

Mandan hoy de hecho los grandes fabricantes, y porque mandan, los españoles no fabricantes hemos de someternos a verdaderas iniquidades, que se presentan con capa de grandes cosas.

Hay que proteger la industria nacional, y en este caso concreto tal protección supone que todos los habitantes de esta nación desdichadísima tenemos que pagar muy caros tejidos muy malos, y cuando pensamos que con este sacrificio viven en abundancia relativa millares de laboriosas familias, nos encontramos que muchas pobres mujeres y acaso débiles niños hacen de la noche día para cobrar salarios viles.

Y así la defraudación que sufrimos todos los españoles, y la que por activa y por pasiva—como obreros y como consumidores—sufrén los operarios de la industria textil, sólo un efecto útil produce: enriquecer a los fabricantes, sean o no senadores, que así se cuidan de perfeccionar su industria, como yo del arzobispo de Toledo.

Hay en este asunto y en otros muchos un interés supremo de humanidad, y aunque fuese verdad—que no lo es—que con la aprobación de la ley se arruinaba una industria, la ley era antes.

Además, ¿qué industria es esa, que después de siglos casi de protección, después de haber estado y estar los españoles pagando caro lo malo, no puede vivir si ha de reemplazar con varones un poco menos mal pagados el trabajo de las mujeres?

Los señores senadores-fabricantes pueden mucho; conviene que todos se enteren de este asunto para que no perdure una verdadera infamia.

J. J. MORATO

Habiendo llegado a nuestro poder este documento cuando estaba ya cerrado el número anterior, no pudo ir en él.

A LAS CORTES

Estando próximo a entablarse el debate sobre el proceso seguido a Francisco Ferrer Guardia, Director de la Escuela Moderna de Barcelona, con motivo de los sucesos ocurridos en dicha capital durante el mes de Julio de 1909, el grupo librepensador «Giordano Bruno», domiciliado en Sevilla, calle de Guadiana, núm. 18, en sesión de junta

general celebrada en el día de hoy, acuerda por unanimidad tener el honor de dirigir el presente mensaje á la Cámara popular, adhiriéndose primeramente al ya recibido en la misma del Consejo general de la federación internacional del librepensamiento belga, y después para hacer votos porque ya que las Cortes van á honrarse promoviendo un debate en busca de la verdadera justicia y equidad que debe imperar en todos los actos sociales y principalmente que entraña á la libertad del sentir y pensar impere la más completa imparcialidad al juzgar los hechos, al estudiar las palabras que han de presentarse, al escuchar las peticiones de derecho que han de hacerse, y al fallarse en asunto tal, que pueda muy bien ir envuelta en él la honorabilidad de la patria.

Digna de elogio es la grandeza con que las Cortes responden al llamamiento que la opinión les hace, y nosotros esperamos que, como en todas ocasiones, al hacer uso de la palabra sus diputados, no sean ellos los que hablen, sino que sea el pueblo, la nación entera; es decir, que es necesario que nuestros representantes se hagan eco fiel de lo que sus representados en estos momentos sienten, bajo los diferentes aspectos en que la cuestión se está juzgando, para que como resumen de tan honroso debate resulte la verdad imperando sobre el ambiente de toda la nación española, y podamos siempre decir á los demás pueblos, nuestros hermanos, que aquí, si hacemos justicia sabemos consolidarla, y que si alguna vez nos equivocamos, sabemos separar nuestros errores en forma digna y leal, como siempre ha sido norma de este pueblo que supo prestar su concurso noble, generoso y desinteresado á toda causa en que fuera la ética quien imperara.

La verdad no tiene más que un derrotero. Cuando nos encontramos en las tinieblas no hay más que hacer un poco de luz, y entonces, ese camino se nos presenta él sólo, sin que tengamos necesidad de esforzarnos mucho en su busca. La verdad tiene el privilegio de imperar, se quiera ó no; tal como ocurrió cuando Miguel Servet lanzó la especie de la circulación de la sangre; tal como ocurrió cuando Copérnico lanzó la especie del sistema planetario, que tanto destrozo hizo en las antiguas creencias. La verdad de estos hechos se evidenció por sí sola, y á pesar de que Miguel Servet fué inmolado por defender sus teorías, y Galileo preso por defender las de Copérnico, se sobrepuso á todo y el mundo no tuvo más remedio que aceptarla.

Por eso hoy nosotros, al dirigirnos á las Cortes, lo hacemos con miras elevadísimas, y persuadidos de que la voz de la humanidad es la que reclama el debate de referencia, el cual muy bien puede sentar el honrado precedente de que las libertades de pensamiento vayan adelantando gigantescos pasos en sus legítimos derechos.

Sevilla 18 de Marzo de 1911.—Por el grupo librepensador «Giordano Bruno»: Antonio Vázquez de la Torre.—Arturo Colás.—Antonio Ramírez.—Angel Gallardo.—Juan León.—Trinidad Vargas.—Pascual Martín.—Celestino de la Corte.—Leopoldo Gámiz.—Gregorio Sanz Morón.—Fernando Martínez Tor-

ner.—Juan García.—Fernando Alvarez.—Carlos Haro.—Juan Malasaña.—José Díaz.—Juan Díaz.

Uno de los 65

Sr. D. José Nakens.

Distinguido amigo y querido correligionario: Representante de Navarra en la Asamblea de Unión republicana, di cuenta á los que me nombraron de la parte que en ella tomé. Fui uno de los 65 que votaron por la pronta expulsión de las Ordenes religiosas, y una vez instaurada la República, la separación de la Iglesia y el Estado. Es más, dije que era tonto tomar sobre ese particular ningún acuerdo, porque llegado ese caso (y ojalá sea pronto) el pueblo se encargaría de tomarse la justicia por su mano.

Queden las cosas en su lugar y cada cual con su conciencia, pero que cada palo aguante su vela.

Sabe lo mucho que le aprecia su afectísimo amigo y siempre correligionario.

JOSÉ CASTILLO

EN LA CARCEL MODELO

Un recluso maltratado

En el Juzgado de guardia presentó el jueves una mujer un detallado escrito en que denunciaba un hecho grave ocurrido en la Cárcel Modelo.

La denunciante, madre de un joven llamado Manuel Corpas Benito, había acudido varias veces estos días á la reja de comunicación con el deseo de ver á su hijo, y nunca lo lograba. Extrañada y alarmada, se decidió á interrogar á otros presos, y uno le refirió confidencialmente que el joven había sido apaleado por varios vigilantes y recluido en una celda de castigo. Adquirió después amplios detalles, y he aquí lo que ha denunciado:

Encontrándose un día Manuel Corpas en la galería quinta, vió que tres vigilantes estaban pegando á un anciano recluso. Con mesuradas palabras pidió compasión para él, y al ver que entonces le castigaban con más rigor, protestó airadamente. Al oírle, los empleados dejaron de maltratar al viejo, y abalanzándose á Manuel le sacaron de la galería á empellones, le llevaron á un lugar apartado, y allí le dieron tan tremenda paliza, que quedó exánime en el suelo. Después le transportaron á una celda de castigo y en ella ha estado sin recibir asistencia facultativa.

El juez del distrito de Palacio, deseando comprobar la falsedad ó exactitud de la denuncia, ordenó que sin perder un momento fuera el médico forense D. Teófilo Hernando á reconocer al recluso.

El doctor Hernando encontró á Corpas en la celda de castigo, y le apreció efectivamente en todo el cuerpo varias contusiones, por lo que fué trasladado á la enfermería.

Manuel Corpas refirió al médico el origen de sus lesiones en la forma que queda relatado y dijo que ignoraba los nombres de los vigilantes que le apa-

learon, pero estaba seguro de reconocerlos apenas los viese.

Ese preso no debería reconocer á los que le apalearon, aunque los reconociera, para evitarse nuevas palizas, y más sabiendo que los ascenderán en la Dirección General cuanto sepan sus nombres. Que es lo que hicieron con el Méndez, director del Penal de Burgos.

Pero se conoce que tiene buen corazón ese preso, y es de los que practican la máxima de volver bien por mal.

De Cadiz á Garrucha

Salí de Cadiz como alma en pena del purgatorio, sacado, no por la intercesión de virgen milagrosa, ni por virtud de preces de los clérigos. Salí por la enérgica voluntad de un antiguo republicano radical, que, al enterarse de mis penas y aflicciones en el feudo de la Trasatlántica, me ofreció cuanto me podía ofrecer: modesta colocación donde ganar el pan de los míos.

Acepté, y el día 14 embarqué en el vapor *Felisa*, surto en la deliciosa bahía donde se dió el grito libertador el año 1868, y ya á bordo, me puse á contemplar la hermosa ciudad que tanto amé, en la que tanto había pensado, tanto había escrito y sufrido tanto.

El sol poniente, riendo con sus rayos en los cristales de los altos edificios, en las cúpulas de sus templos y en las altas torres particulares construidas por los antiguos armadores para divisar sus navíos llegando á velas desplegadas, cargados con los productos de las otras riberas del Atlántico; aquel ramillete pétreo levantado por las generaciones á través de los siglos sobre una roca, ofrecía un cuadro marino encantador, por más que á mi mente acudieran tristísimos pensamientos al abandonar aquella adorable *neraida* surgiendo del fondo del océano.

De aquellos pensamientos sacóme la voz del mayordomo que me llamaba por mi nombre, que escrito había leído en mi billete de tercera.

—¿Es usted Abarrátegui, el que escribió sus desdichas en EL MOTIN?

—Sí, señor—contesté.

—Nos alegramos todos de que haya usted elegido el *Felisa* para hacer su viaje, porque así podremos hacer algo por usted en tanto esté á bordo. Aquí—prosiguió—somos asiduos lectores de EL MOTIN, que compramos en los puertos; amamos y admiramos á Nakens; desde el capitán hasta el último grumete somos gijoneses, es decir, liberales, y no lo pasarán, ni usted, ni su compañera, ni sus hijos, mal.

Díle gracias al honrado marino por sus francas palabras, y á poco vi que la promesa se convertía en hecho.

Jamás olvidaré las atenciones de que fui objeto por parte del capitán, distinguido colaborador en asuntos de náutica y astronomía de varios periódicos; de los oficiales, jóvenes, valientes é ilustrados; del mayordomo, hombre de ideas progresivas; del cocinero, filósofo á lo Diógenes, que viajaba metido en su tonel culinario de uno á otro extremo del mundo sembrando ideas, y de todos los individuos que componen la tripulación.

Aquellas atenciones, aquel cariño de los valientes tripulantes del *Felisa* han quedado grabados con caracteres indelebiles en mi corazón; y aun cuando el hado fatal no me permita volverlos á ver, con mi vida se extinguirá su recuerdo.

En Aguilas me despedí de los buenos amigos de cuatro días, y al desembarcar nos metimos en un coche enviado desde Garrucha por el incansable propagandista de la República y el librepensamiento, el capitán retirado, don Julián Emilio del Castillo. Con órdenes suyas fué á esperarme su sobrino, don Donato del Castillo, el que durante el trayecto mostró con nosotros su exquisita cortesía tratándonos lo mejor que le fué posible.

Ya en Garrucha, el veterano republicano nos recibió afectuosísimamente, hospedándonos en su propia casa, alentándonos con frases de consuelo.

El también es otro perseguido por causa de la justicia; él también es de los que por combatir las iniquidades patronales ha sufrido, si no como yo la miseria con su secuela de horrores, grandes perjuicios económicos, sin que éstos le hayan arredrado, y, continuando su labor titánica, con un valor verdaderamente heroico en esta tierra del caciquismo clásico, ha conseguido organizar una Sociedad de obreros republicanos que cuenta ya con cerca de 400 asociados.

El conocimiento con los tripulantes del vapor *Felisa* y con D. Julián Emilio del Castillo, ha disipado un tanto mi pesimismo y héchome ver, que si por desgracia abundan entre los republicanos, los charlatanes cazadores de actas, los abogadetes sin más aspiración ni más ideales que los de significarse y medrar á costa de la buena fe del pueblo esquilado y oprimido por un régimen corrompido y corruptor, también hay hombres que piensan con alteza de miras y hacen todos los días una poquita de revolución, no con la lengua, sino con las obras.

I. RODRÍGUEZ ABARRATEGUI
Garrucha (Almería), 23 Marzo de 1911.

De estos hay muchos

Se me escribe «que los concejales unionistas, solidarios, bloquistas y hoy solistas ¡cielos!, ¡las cosas que puede ser un simple mortal!» han efectuado la siguiente labor en Logroño:

Hacer la vista gorda acerca de una proposición del republicano Sr. Bello, para que se suprimiera el volteo de campanas.

Echar al cesto de papeles viejos otra del mismo señor, para que se construyeran casas de obreros.

Desear otra en que se proponía la construcción de una cárcel, por ser antihigiénica la actual.

Faltar á la sesión un día en que se sometió á la aprobación del Municipio la neutralización de dos escuelas públicas, de las catorce que tiene el Municipio.

Aprobar una subvención de tres mil pesetas al clero, para fiestas religiosas.

Votar en contra de la supresión de dos hermanas en *La Gota de Leche*,

para haber colocado en su lugar á dos viudas pobres.

No protestar de que fuesen concejales escoltando la publicación de la Bula.» Hasta aquí lo que se me dice.

Y yo pregunto:

¿Habían dado esos señores antes de ser concejales muestras de tan acendrado catolicismo?

¿Sí? Pues no debieron votarlos los republicanos.

¿No? Pues deben desautorizarlos ahora.

A fin de dejarlos en libertad completa para que puedan irse con Maura ó con D. Jaime.

NUEVA EDICION

EL CITADOR

POR

Pigault Lebrun

Son tantos los pedidos que se nos hacen de esta obra célebre, que hemos decidido publicar una nueva edición por estar agotada hace tiempo la primera.

Ella, *La religión al alcance de todos*, *Las ruinas de Palmira* y *Ciencia y religión*, son cuatro arietes formidables para derribar el carcomido baluarte clerical.

PRECIO: UNA PESETA

CONSULTA

Nuevo conflicto legal sobre la patria potestad

En 1891 nació mi hija Aurora; la inscribí civilmente, librándola del remojón hasta que llegara á la edad del discernimiento.

Ahora, con veinte años, me pide el bautismo; y como quiera que no me asiste derecho alguno para atropellar la conciencia ajena, tengo que consentir en que se bautice.

Todo esto es debido á la ignorancia de la mujer y á que ellas son las que educan los hijos, pues de los padres poca educación reciben. Y lo peor de todo es dar con una compañera á la que no le basten razones y tema al qué dirán.

Figúrese usted la medida de mi sufrimiento en este instante.

¿No habrá un medio á que recurrir para que, sin que yo me oponga, pueda evitarlo? ¿Hasta dónde alcanza el derecho paternal? Esta es mi duda. Ilústreme en este asunto.

¿Cómo se les soltará la lengua á los curiandillas de mi pueblo natal (Ecija) en cuanto se enteren que mi hija al fin fué bautizada, después de tanta guerra como les hice antes de venirme á Sevilla?

Mi hija se empeña en efectuar el acto en Ecija. Esto es lo que me propongo evitar, por entender que lo mismo da allí que aquí.

Sin más, le ruego me ilustre con la misma sinceridad que siempre le ha caracterizado.

De usted afectísimo seguro servidor y amigo

PASCUAL MARTÍN

RESPUESTA

A este caso son aplicables el artículo 154 y el 155 del Código civil. Este dice: «El padre, y en su defecto la madre, tienen respecto de sus hijos NO EMANCIPADOS... 2.ª la facultad de corregirlos y castigarlos moderadamente.

«Art. 156. El padre, y en su caso la madre, podrán impetrar el auxilio de la autoridad gubernativa, que deberá serles prestado, en apoyo de su autoridad, sobre sus hijos no emancipados, ya en el interior del hogar doméstico, ya para la retención de los mismos en establecimientos de instrucción ó en institutos legalmente autorizados que los recibieren.

Asimismo podrán reclamar la intervención del juez municipal para imponer á sus hijos hasta un mes de detención en el establecimiento correccional destinado al efecto, bastando la orden del padre ó de la madre, con el visto bueno del juez, para que la detención se realice.

(No habiendo institutos para estos casos, la detención debiera verificarse en las casas consistoriales; y si el padre es pobre, su manutención corre de cargo del Ayuntamiento según R. O. de 12 de Marzo de 1891.)»

Es indudable que el padre puede prohibir según su conciencia, el bautizo de la HIJA NO EMANCIPADA; y por tanto, ésta, para poder desobedecer legalmente al padre, necesita antes emanciparse.

Estamos en una nación concordada, y aquí están nuevamente en contradicción las leyes canónicas (eyes del Reino, y el Código civil.

Si no se trata de familia rica, no es fácil que el Vaticano se meta en este asunto, pues al clero le importan un bledo las almas de los desarraigados, ya que ahora eso de alma es sinónimo de bolsillo. Donde no hay bolsillo que escarbar, el clero no va á buscar almas. Si se tratase de familia grande habría buen lío concordado.

Por lo pronto el padre, en el caso presente, PUEDE y DEBE prohibir á la hija el viaje á Ecija, como todo viaje, sea para lo que sea. En esto no hay duda legal de ninguna clase.

DEBE, porque con ese viaje se da á entender que no se busca *propriamente el bautismo*, sino la jarana que el clero armaría con el bautizo y el ridículo del padre: con lo cual se indica que no se trata de un *acto reli-ioso de conciencia*, sino de un *capricho futuro* de vanidad, muerit y de un *lío clerical*.

Y todo padre está obligado á impedir verse expuesto á la risa pública, por un capricho de una hija que *sin necesidad moral* de ninguna clase, expone al p*

dre á tal irrisión, cometiendo gravísima falta contra el respeto que debe guardar al autor de sus días.

Por fin, si es cosa convenida entre madre é hija, exigir el *derecho de su conciencia religiosa*, el padre, si cree que por otras razones de conveniencia doméstica no debe contrariar este propósito antes de la emancipación, puede exigir que *por respeto á su persona y á sus creencias* no se ponga en ridículo público su autoridad; y que, si quieren, la madre coja una jofaina de agua, no hervida ni de berzas (porque está averiguado por el biólogo P. Zacarías, que el Espíritu Santo no baja á esta clase de aguas), y que sea *agua natural*, según dice el catecismo, pero no natural de cierto modo, pues en caso de ser demasiado natural, había de ser filtrada de pozo, de río ó de lluvia; y en la cocina de la casa, en la alcoba, ó en otro sitio cualquiera, la madre eche el agua á la chica, con aquello de «yo te bautizo en nombre del Padre, etc...» Queda la chica tan bautizada como si la bautizase el propio Papa en plena corte pontifical, y aun el propio Cristo con toda la Corte celestial.

Luego, la madre notifica por carta al cura este bautismo... y se acabó.

Cuando la moza se emancipe, podrá pedir á los curas que verifiquen en ella la ceremonia llamada de *suplir las ceremonias del bautismo* con el jaleo consabido. Todo esto ES COSA DE FE Y DE LOS CÁNONES.

Con ello queda satisfecha la *conciencia religiosa* de la hija y la dignidad pública del padre.

Si los curas buscan sólo el *bautismo* y la salvación del alma, con eso está salvada; y si buscan el jaleo... ahí está la estaca de la ley concordada.

Un alcalde de monterilla

...y arrastramos en nuestros corazones el cadáver podrido de la religión que vivió en el alma de nuestros padres.

VÍCTOR HUGO.

Es lamentable, mi buen amigo señor Nakens, que su ilustrado Motín no haya penetrado todavía en ciertos pueblos de la provincia de Almería, iluminando con su diáfama luz las oscuras inteligencias de algunos individuos que, aunque parezca hoy extraño, son reminiscencia sin mezcla alguna de civilización, de aquellos despiadados seides del *santo tribunal*.

Existe en un pueblo distante apenas dos leguas de esta capital, un llamado don Juan, alcalde *constitucional* para mengua de aquella población, y muy principalmente para los republicanos que allí se consideran numerosos. Este individuo, puesto al frente de aquel Municipio en una situación política presidida por el demócrata Sr. Canalejas, es un pólipo, una asquerosa pústula.

Hace unos días le presentaba un honrado jornalero, convencido racionalista, un documento en que sólo faltaba la firma de este *monterilla* para que oc-

brase unos haberes que le eran muy urgentes, y el *digno* alcalde cogió el documento y agitándolo convulsivamente en su mano con todo el furor de sus mal entendidas convicciones religiosas, exclamó:

—Usted tiene sin bautizar á dos hijos, y hasta que éstos reciban el sacramento del bautismo, yo no firmo nada...

—Pues yo no vendo mi conciencia por todo el valor que pueda tener su firma, repuso el digno jornalero.

Ruega á usted, Sr. Nakens, haga público este acto de sublime caridad evangélica para edificación de ciertos republicanos con vistas al Vaticano.

Un verdadero religioso.

P. D.—Si la necesidad lo exige, haremos publicar otros hechos más vituperables del monterilla, sus apellidos y el nombre del pueblo que tiene la resignación de soportarlo.

Contrastes

Hace días fué conducida al Juzgado de guardia una mujer, de treinta años aproximadamente, llamada Petra Sainz, que habita con cuatro hijos, el mayor de siete años, en una guardilla de la calle de Antonio López, núm. 37. Su marido está desde hace unos meses en el manicomio de Ciempozuelos.

A fuerza de estrecheces y de amarguras, iba la infeliz sacando adelante sus hijitos. La mayor, que se halla imposibilitada, cayó enferma; y otra de cuatro años está baldada.

La tarde que la prendieron en la calle de Preciados, había salido de su casa desesperada por la situación angustiosísima en que se encontraba toda la familia, medio desnudos y extenuados por el hambre. No se abrió ninguna de las puertas á que llamó, y entonces concibió la idea de asesinar con una navaja á sus hijos y suicidarse; y con tal propósito iba por la calle de Preciados, cuando fué víctima de un desvanecimiento.

Acudieron á socorrerla algunos transeúntes y la pareja de Seguridad; y luego que se reanimó un tanto, la mujer, acongojada, llorando, confesó su propósito.

Inmediatamente pasó al Juzgado de guardia, donde fué interrogada minuciosamente. El juez, compadecido, después de entregarle cinco pesetas, la puso en libertad.

Esta es hoy España.

Las madres pensando en matar sus hijos porque no pueden alimentarlos, y las Hermanas de no sé qué Asociación caritativa figurando á la cabeza de los accionistas del Banco.

Y los jesuitas captando herencias.

Y todas las Comunidades levantando edificios costosos.

Decididamente España va perdiendo la noción de muchas cosas y olvidando el significado de muchas palabras, entre ellas la de *vergüenza*.

De no ser así cómo no se hubiera alzado ya enérgicamente contra tanta

explotación, tanta farsa, tanta mentira?

¡Buena herencia vamos á dejar á nuestros hijos! Harán perfectísimamente si escupen sobre nuestra fosa.

Y descomen.

LOS VERDADEROS APOSTATAS

Está visto que el clericalismo adolece de los mismos defectos en todos los pueblos; y bueno es que digamos que el clericalismo de los *laicos* es mil veces más cerril, repugnante y odioso que el de los curas, á quienes perjudica más que favorece con sus exageraciones, y demasías.

Los curas utilizan á los clericales seculares como una arma peligrosísima que hay que saber manejar con mucha habilidad, porque de lo contrario hiere al mismo que se pretendía defender. Soltó *El Debate* aquella gansada de que los sacerdotes jamás habían violado el secreto de la confesión, y que Dios mataría al que intentase hacerlo y cayeron sobre el desdichado periódico las citas de numerosos casos públicos, auténticos, indiscutibles y terriblemente documentados, mientras los curas se llevaban las manos á la cabeza, y decían:

—¿Pero cómo ha tolerado el director de ese periódico el que se estampe allí semejante barbaridad? ¡Estos sacristanes de americana y hongo no hacen más que ponernos en ridículo!

Organizan los clericales franceses ruidosas manifestaciones neas contra las fiestas de Italia en celebración de su unidad, y el Papa amostazado exclama:

—Estas gentes me van á crear una situación insostenible en Roma, y un conflicto gravísimo con el Gobierno.

Y en seguida les escribe que se dejen de protestas y no se metan en tales fre-gados.

Los diputados católicos belgas escupen á un colega socialista, y el clero de Bélgica reprueba semejante grosería que no sirve sino para hacer impopulares y odiosos á los católicos de aquel país.

La causa de este salivazo sagrado es la que me ha dado margen para escribir estas líneas.

Una joven belga entró en una comunidad de monjas; pero al poco tiempo comprendió que no servía para tal género de vida. Abandonó el hábito, y se refugió en su pueblo. Y aquí comenzó su calvario, porque sus paisanos la colmaban de improperios cada vez que salía á la calle, la llamaban *apóstata*, y no podían ver sin indignación á la esposa divorciada de Cristo. A tal grado llegó la persecución de que era objeto, y tal ruido se armó en Bélgica, que el asunto llegó á la Cámara de diputados y ha sido objeto de largas y enconadas discusiones. El diputado socialista Vanderelde recriminó al Gobierno por haber dejado indefensa á la pobre ex-monja, una ciudadana belga como las demás mujeres del país, y en libertad de morar y arañar á los fanáticos vecinos de la ex religiosa. Otro diputado denunció que el populacho neo impedía que la ex-monja tuviera relaciones amorosas con un pretendiente, obligándola por la fuerza á que permaneciese soltera y guardase por toda la vida el voto de cas-

tividad que había pronunciado. Es decir, que los neos belgas arrojaban sobre la ex-monja más cargas y más pesadas que las que impone la misma Iglesia á los que abandonan la vida claustral. Con este motivo salieron á relucir en pleno Parlamento picarescas historietas de monjas, y capellanes y jardineros de convento, historietas que indignaron á un obispo de levita, un diputado católico, que hecho una furia arrojó un salivazo sobre los socialistas llamándoles *apóstatas*.

De donde se deduce que una monja, se haya equivocado ó no al tomar ese estado, no puede dejar de ser monja, y si deja de serlo, ha de resignarse á ser vituperada ó insultada á diario por los bárbaros del fanatismo, y si alguien sale á su defensa se le puede escupir impunemente, y digo esto porque el presidente de la Cámara belga dejó sin correctivo tan fea acción.

Para los clericales sólo es *apóstata* el que deja el hábito religioso, ó el ejercicio del ministerio sacerdotal, y sobre estos dos casos solamente hace recaer toda la odiosidad que quieren acumular sobre la palabreja. El verdadero apóstata es todo católico bautizado que en su vida y conducta repudia la práctica de sus deberes religiosos, y de las promesas que hizo en su bautismo. No practicar lo que la Iglesia católica ordena es una apostasía; no proceder con el espíritu del Evangelio es ser apóstata. Los deberes del catolicismo no son privativos de los frailes, curas y monjas, sino de todos los fieles; despreciarlos, conculcarlos, hacer caso omiso de ellos en cualquiera ocasión es *apostatar*. Apóstata el obispo que vive rodeado del fausto y esplendor condenados por el Evangelio y con el corazón cerrado á todo impulso de la caridad y de la misericordia; apóstata el fraile que engaña al mundo con su aparente austeridad, mientras en secreto se regodea con las satisfacciones de todos los apetitos; apóstata la monja que celebra místicos desposorios con Jesús, y que sin embargo da entrada en su corazón á los amores humanos; apóstata el fiel y el neo, que sólo buscan la perdición de los que creen sus adversarios, y hacen de la religión mercadería y tráfico para su lucro personal, y satisfacción de sus venganzas y rencores. El mundo está lleno de verdaderos apóstatas que pasan por servidores fieles de los intereses de la religión y lo son sólo de sus intereses privados. Esos apóstatas, verdaderos fariseos del catolicismo, son los que rasgan sus vestiduras y gritan: ¡escándalo! siempre que la justicia y la razón salen al peso de sus demasías y desenfrenos; los que vierten de continuo la semilla de la discordia entre los espíritus; los que destruyen el hogar y minan los puntales de la familia so pretexto de dirección espiritual; los que se indignan ante un grabado alegre mientras su corazón rebosa ponzoña y podredumbre; los que piden á los tribunales vindicta contra los supuestos agravios á una religión que ellos pisotean en el interior de su alma y desprecian su secreto.

El diputado católico belga que escupió á su compañero socialista era un apóstata de la religión de Cristo; el que defendía á la ex-monja ultrajada era un representante genuino del verdadero espíritu cristiano. El salivazo del neo era un anatema contra el Evangelio, y

una apostasía de la religión y de la humanidad; el diputado socialista con su proceder confesó á Cristo.

FRAY GERUNDIO

Privilegio odioso

Noventa y seis mozos de los que han entrado este año en el sorteo de quintas de Avila han dirigido una *Carta abierta* al señor Canalejas, en la que figuran estos párrafos:

«Entre los 103 mozos incluidos en suerte en el citado reemplazo hay siete frailes, los cuales, habiendo sacado números bajos en el citado sorteo, deberían haber sido declarados y clasificados soldados á su debido tiempo. Pero el Ayuntamiento de esta levítica ciudad declara por boca de sus concejales que, desde el momento en que se dedican á la enseñanza y á la vida contemplativa (cosa incierta en su primera parte, toda vez que no existe un solo colegio por ellos dirigido), es lógico y natural (¡ya ve V. E. qué lógico!), eximirlos del servicio de las armas; y haciendo uso de sus derechos potestativos, confirman sus palabras con hechos en la votación nominal consiguiente, en la cual no hubo ni un voto particular, y sólo dos en contra.

Consecuencia de este hecho insólito y arbitrario á todas luces: eliminados los siete «hijos de Cristo» (parece ser que los demás no lo somos), quedan reducidos á 90 los mozos abulenses de 1911; sin embargo, el número de ellos declarados soldados será proporcional, no á 96 como en justicia corresponde, sino á 103, número de mozos sorteados.

Como no es fácil que V. E. nos libre á los abulenses de la plaga de Dominicos, Franciscanos, Carmelitas, etc., etc., y siendo un hecho que, pocos años há, la Orden dominicana ha establecido su cuartel general en esta capital en el que fué palacio de los Reyes Católicos, con el correspondiente Colegio Central de educandos, nos vemos precisados á admitir, para ser lógicos, que el número de frailes-mozos (11 en 1910 y 7 en 1911) no disminuirá en los años sucesivos, sino por el contrario, y en plazo no lejano, una vez eliminados de las exenciones legales, no habrá con los restantes mozos número suficiente para cubrir el cupo de esta capital. Ese venidero día, y gracias á los frailes, el servicio militar obligatorio quedará solamente aplicado á los que hayan tenido la doble desgracia de nacer en este histórico pueblo y no dedicarse á la vida contemplativa.»

No una vez cada dos ó tres años, diariamente deberían los republicanos tronar en el Congreso contra esa excepción absurda y cruel del servicio militar, concedida á los ganapanes que huyendo del trabajo se refugian en los conventos.

Y los mozos sorteados que reclaman la igualdad ante el servicio de las armas, no deberían limitarse á pedir que se rebajase la parte proporcional del cupo en aquellos puntos donde entrasen frailes el sorteo, sino á que nadie se librara de él.

Una campaña general para protestar

contra esa excepción, tendría tanta transcendencia en el orden moral como en el material lo tiene la que se está haciendo contra los consumos.

De todos los privilegios concedidos á los que nos hicieron perder las Filipinas allá y nos roban el pan aquí, ninguno tan injusto ni tan odioso.

Actos de civilización

El día 6 del actual fué enterrado civilmente en Mayals el niño Francisco Sabatá. Gran concurrencia.

El 12 de Febrero fué inscrita en el registro civil de Aranda de Duero una niña, hija de D. Gumersindo Aguado y D.^a Ramona Sanz, siendo padrinos don Antonio Calvo, y D.^a Dominica Madrazo; se la puso por nombre María Concepción.

Han hecho bien en no bautizarla; como aquel clima es tan frío, podía haber tomado una pulmonía con el cha puzón; esto aparte del ahorro de unas pesetillas.

El milagro de Canals

No está muy en carácter Guisasola, arzobispo de Valencia, para intervenir en el escándalo que acaba de producirse en Canals y que llena de jolgorio desde Enguera hasta Játiva, amenizando las tristuras de la macilenta Cuaresma.

El caso ha sido delicioso y muy á propósito para celebrar la Encarnación del Verbo, y es eco pintoresco de aquellos otros no menos deliciosos escándalos del curita de Mogente y de otro de Anna que tiempo atrás fueron la diversión del país.

¿Quién había de decir que aquel mozo delgado de cintura, moreno y alto á quien las beatitas de Canals llamaban modosamente P. Estanislao, confesándole sus pecadillos y explicándole aquellas basuras espirituales desterradas de todo lugar decente, monopolizadas por el clero erotomano; quién había de decir que aquel ministro del Señor había de hacer bajar á Dios del cielo con sus consagraciones públicas y levantar las piedras de la calle con sus profanaciones secretas?

Porque así es y así ha ocurrido. El pasado jueves amaneció la casa del curita con una hermosa *ensendregá*, celebrada con una encerrada solemne, á la cual sólo faltaba el repique de las campanas y campanillas de la Iglesia.

El caso no era para menos.

Habíase corrido la voz de que dicho vicario había facturado para Valencia, cuatro días antes, á una jovencita que había llevado á su casa tiempo atrás, con el honroso título y oficio de doméstica á todo servir.

El pícaro populacho de la tierra, que anda ya escamado por estas facturaciones, indagó los motivos de tal viaje, descubriendo que la mocita estaba alistada en la cofradía de la Virgen de la Cinta.

El padre de la interesada, al conocer la desaparición y consagración de la hija, dió parte al Juzgado.

El vicario, acordándose del ejemplo que en estos casos graves le dió su Pastor y Maestro en Osma y Jaén, decidió escapar de noche del lugar del misterio, y huyó á Valencia á contar al arzobispo esta maravilla del celibato, felicitándole por aquella Pastoral sobre el matrimonio en que el sapientísimo y ejemplar prelado llamaba concubinas y otras insolencia á las esposas casadas civilmente.

Cuando el Padre Obispo oyó de su Hijo-Vicario en Cristo la grata nueva de haberle elevado á abuelo en el diablo, meditó profundamente sobre este inesperado misterio, recordó los tiempos pasados, viniéronse á la memoria las exhuberantes figuras de las ilustres damas que tantos hijos han dado á Dios por obra del diablo y de los obispos, y murmuró para sus adentros:

—¿Con qué autoridad voy á rechazar la paternidad de segundo grado de este nieto, yo, sucesor de Alejandro VI y heredero y sucesor del fundador de la dinastía episcopal valenciana, César Borja?... ¿Y cómo voy á reprender al Vicario de Canals, cuando precisamente en la Torre de Canals fué concebido y engendrado aquel bravo Papa que cayó á los pies de la valenciana Vannicia?... ¿Quién sabe si el hijo del Vicario de Canals estará destinado á ser arzobispo de Valencia?...

No hemos podido averiguar lo pactado entre ambos (padre y abuelo por obra del diablo y del vicario); pero si no mienten nuestros augurios, debió haber ésta ó parecida plática:

—Con que... eso... (El prelado piensa para sus adentros: ¿Si sería hermosa?... ¿Si tendría los ojos azules?... Etc.)

—Sí, padre; ¡esol...!

—... Eso... no me diga cómo ni cuándo... ¡Esol! ¡Esol!

—Sí... si eso...

—¿Y qué quiere usted que yo haga de eso, con eso y en eso?

—... Yo, señor arzobispo... yo... por mi parte... ahí queda eso...

—(Alarmado): ¿Qué?... ¿Qué?...

—Eso... he descargado mi conciencia...

—Ese parece ser el oficio de usted... descargarse... y cargar á los demás... Pues, lo que es á mí, no me carga con sus descargas... Vaya á descargar en casa de su abuelo, de su padre, del diablo... donde encuentre quien le descargue...

Y el pobre Vicario saldría cabizbajo de la casa de su Padre en Cristo, buscando asilo en casa de su padre en la carne y en el diablo.

En Silla está el pobrecito, sin valor para tirar la sotana y salvar del deshonor á la madre, porque la Iglesia santa le coloca en este dilema:

—O blasfemas de tu hijo y le abandonas á él y á su madre á la deshonra, ó se acabó el comedero. O mal hombre ó mal clérigo...

Los liberales de Canals merecen entusiastas plácemes.

Al conocer el sagrado misterio han reclamado de Valencia á la muchacha y se han unido para costear los gastos del pecado clerical, esperando la criatura para encargarse de costear la lactancia.

¡Muy bien! Si las Hijas de la Caridad

quieren hospicianos para sus hospicios, háganselos en el convento.

El hijo del Vicario debe ser conservado como monumento viviente de la inmoralidad de la Iglesia que atestigüe al pueblo estas tres verdades:

Falsedad é inmoralidad del celibato.

Hipocresía de la Iglesia al ocultar estos hechos para mejor engañar á los pueblos.

Criminalidad de la Iglesia al impedir á los padres reconocer y criar sus hijos. ¡Y siga la cerradura!

En la casa de Dios

El capellán se aburre santamente, mascullando en el púlpito oraciones; tres docenas de fieles mansurrones le oyen rezar con aire indiferente.

La luz que alumbra en el altar de enfrente, no llega á las capillas y rincones, donde hay viejas tapadas con mantones y algún atribulado penitente.

Un sacristán agita el incensario, un monago en el coro juguetea y en un rincón, junto á un confesonario, sin miedo á Dios que todo lo sondea, con deleite supremo, un temerario galancete á su novia besuquea.

EMILIO NAVARRO

Barcelona.

La Iglesia sediciosa

Uno de los últimos escritos de Pí y Margall fué un reto público lanzado al cardenal Casañas, provocándole á debatir esta afirmación: «La Iglesia ha sostenido guerra continua en la Hmmanidad».

No se halla en la Historia una secta de facinerosos que haya provocado tantas matanzas y se haya solazado tan ferrozmente en la tortura de los que no se le sometieron.

En estos mismos tiempos, mientras con un lado de la boca suelta lamentaciones sobre las persecuciones de que es víctima, por el otro lado escupe malignidades para turbar la paz de las naciones que rompen las cadenas de su tiranía.

Las Cámaras francesas se han visto obligadas á exigir del gobierno que repriima y castigue las artimañas episcopales difamadoras de las escuelas laicas.

La insolencia episcopal no tiene freno. Empeñados en retener el monopolio de la enseñanza para poder infiltrar en el cerebro inexperto y confiado de los niños las falsas creencias que más tarde han de hacerles víctimas de la lubricidad, rapacidad y tiranía del clero, revuélvense furiosos contra las escuelas oficiales neutras; atacan sin reparo á profesores y autores; mienten, calumnian é injurian, desfiguran la Verdad, la niegan á sabiendas, y afectando una misión en que ellos mismos no creen, explotan la credulidad de las

masas para crear alborotos y motines, y, si posible les fuera, armar la guerra civil.

En Portugal, los obispos han lanzado contra el gobierno republicano una pastoral, destinada al mismo propósito de promover discordias é impedir la vida pacífica de la nación vecina; y el gobierno republicano, que se había impuesto una conducta de tolerancia y respeto hacia el clero, vése forzado á meter en la cárcel á los curas discólos, apóstoles de la sedición y de la guerra.

Estas lecciones debemos tener presentes en España cuando se trate de adoptar un procedimiento enérgico contra la Iglesia. Es sediciosa por naturaleza. Ella hace imposible toda tolerancia y respeto á sus personas. Aprovechase del mismo favor que se le hace para laborar contra los Estados y contra los pueblos que se lo conceden.

Y pues ella está demostrando la inutilidad de tales contemplaciones, la prudencia aconseja la supresión de todo reparo y la necesidad de dictar contra ella leyes especiales como las dictadas contra el anarquismo.

Contra ella impónese una liga internacional que la acometa simultáneamente en todas sus trincheras, desde el Vaticano á la última sacristía. Porque está visto que en el mundo no cabe la paz mientras no se extirpe de raíz este cáncer fermentador de rencores y fermentador de malas artes.

DELENDIA ROMA.

Remitido

Señor director de EL MOTIN

Mi estimado amigo: Comprendiendo el cura de esta republicana aldea que aquí no puede vivir por la escasez de actos canónicos, pues todos ó casi todos se celebran civilmente, se ha confabulado con un pequeño número de caciquillos y tres ó cuatro beatas para conspirar contra el maestro laico, don Andrés Molina, al objeto de que se tenga que marchar del pueblo. Uno de los burgueses que le ayudan con gran decisión y arrojo digno de mejor causa, es un tal Escobar, tipejo impopular, cuya posición la debe á actos poco claros.

El honrado librepensador y presidente de este Centro republicano, Jorge Ortiz, inscribió un hijo en el Registro civil; y como para ganarse el sustento trabaja en las faenas del campo, el cura, aprovechando sus ausencias, ha intentado varias veces catequizar á la madre y abuela del niño para bautizarlo sin consentimiento del padre; mas todos los intentos han resultado inútiles por ser la compañera de Ortiz de su misma opinión. Y me alegro de que haya resultado así, pues, de lo contrario, quizás hubiera peligrado la integridad personal del curiano, por la eficaz intervención de San Palermo de Sicilia.

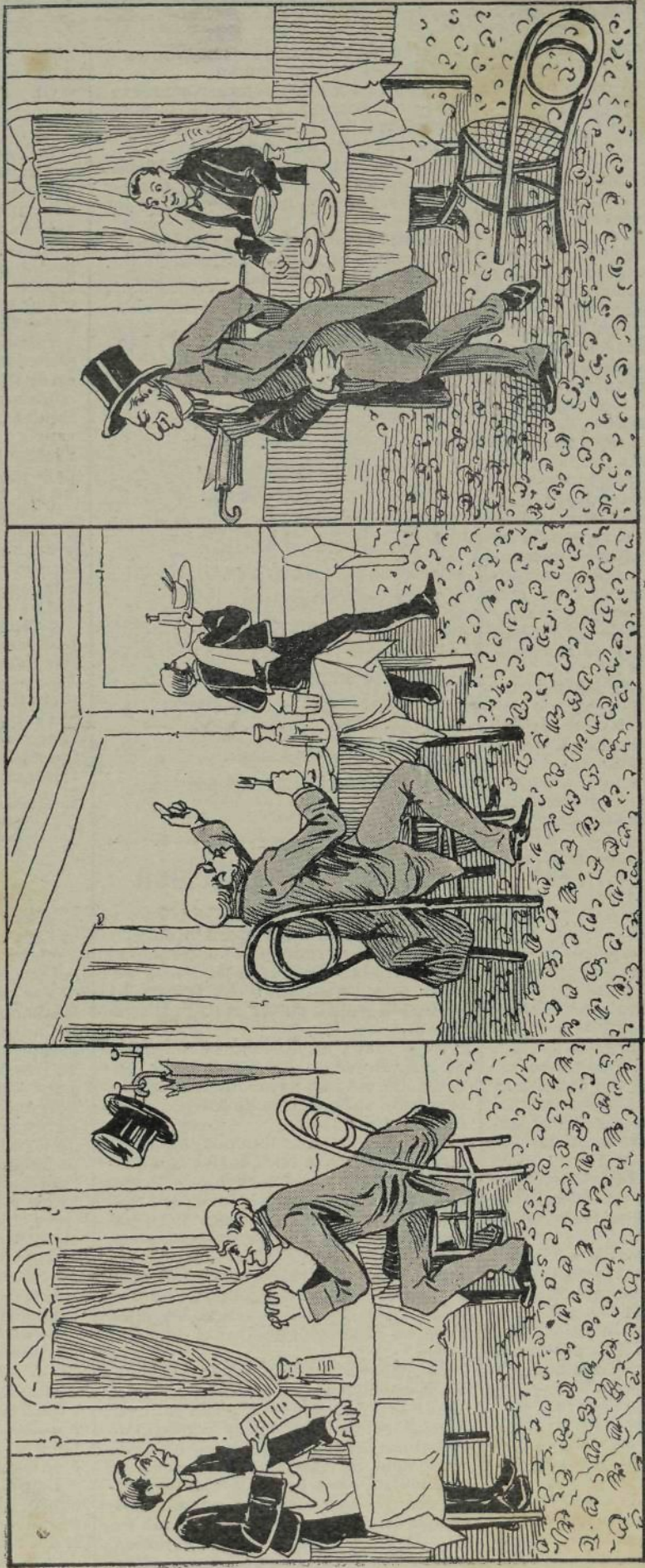
Dejo para otro día algo relacionado con el abandono de la parroquia, sin permiso del obispo de la diócesis, para ir á Puente Genil en busca de carne... de membrillo.

EL CORRESPONSAL

Fuencubierta.

EL MOTTIN

COMIDA DE VIGILIA



¡Soy católico rancio. ¡Nada de carne!

¡Café sin leche. ¡Nada de latichinos!

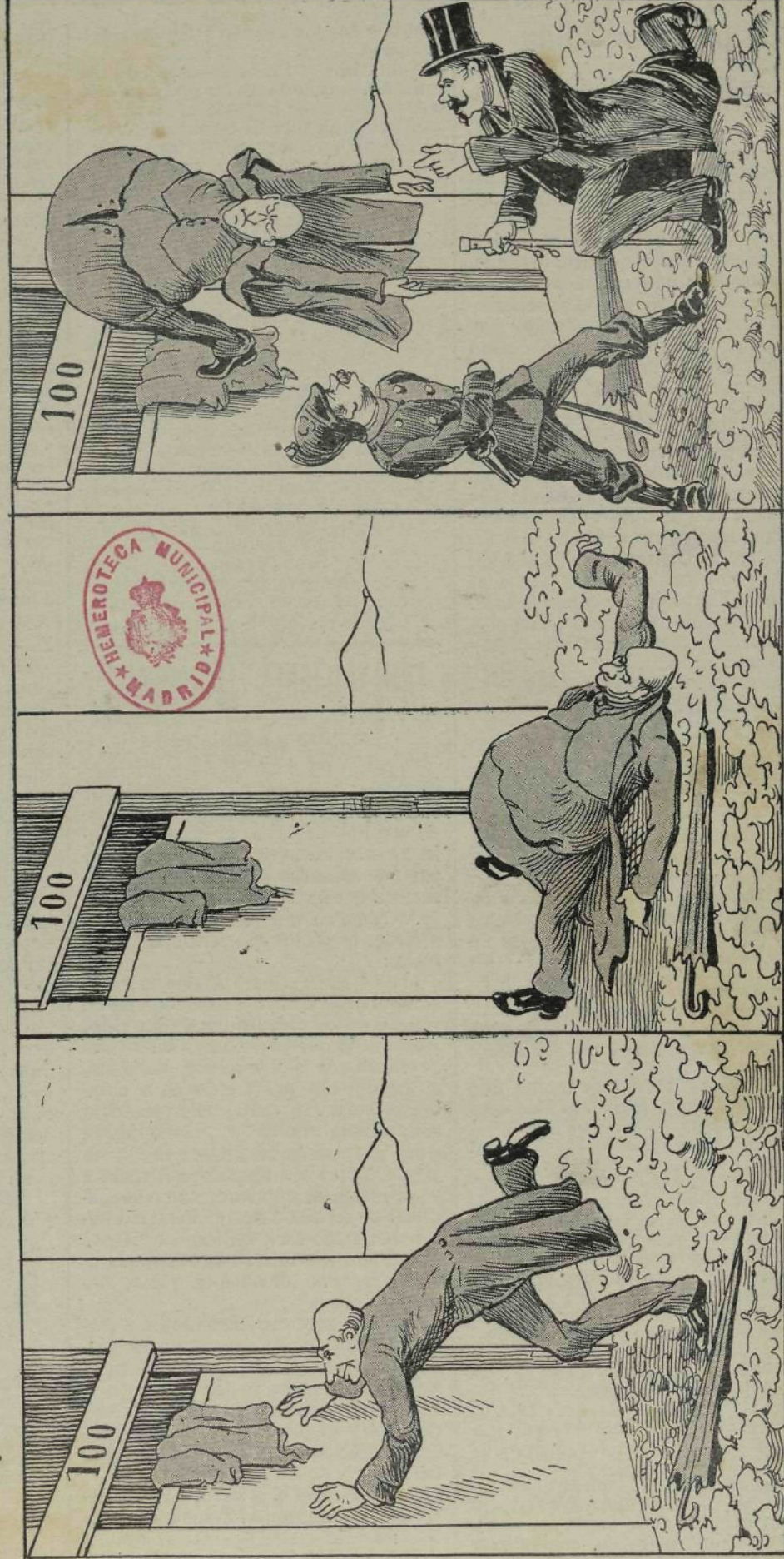
¡Guárdate la vuelta!



¡La tempesta è vicina!

Ruje el trueno.

Como vientre que lleva el diablo.



¡Cielos! ¡Ocupado!

¡Come corpo morto çade!

Ascensión por gas. (Se suprime el resto.)

El pantalón-falda

La última moda de París (la falda-pantalón) llega oportunamente á esta España de Luises, Koskas y demás de especie neutra. Con ella estarán las mujeres perfectamente dentro del papel que hace tanto tiempo vienen desempeñando.

Ahora sólo falta, para que muchos hombres estén también dentro del suyo, que se inventen unos pantalones-faldas.

Tal vez los primeros días se resistieran coquetonamente á ponérselos; hay pudores inconcebibles; pero en cuanto cualquier marica de los que están ya acostumbrados á llevarlos en casa se lance á la calle con ellos, éxito seguro.

Que la inclinación natural, lleva á muchos á pasar por mujeres, y á serlo, ya lo vemos durante los carnavales, en que se visten de mujeres, imitando á la perfección el andar, los ademanes, los movimientos y la voz del bello sexo.

Con que á ello, modistos españoles. Vosotros sois los llamados á implantar esa moda. El que acierte con el figurín, hará negocio. Por lo pronto se adoptarían inmediatamente como prenda reglamentaria en todos los colegios clericales.

¡Y hay tantos!...

Juan Cristóbal en Huesca

En Huesca se ha armado la de Dios es Cristo con motivo de unas oposiciones hechas á la plaza de tenor de la Catedral, en las cuales la *mano negra* episcopal ha rechazado á los excelentes opositores que pretendían la plaza de *serafín del Señor* para cantar los Kyries al Dios Altísimo... en cambio de unas pesetejas con que poner el garbanzo.

El hecho sería divertidísimo, si no tuviese sus puntos de criminalidad á ser ciertas las insinuaciones del *Diario de Huesca*.

Porque aquel obispo no ignora que el tribunal que niega una plaza á un opositor que la ha ganado, LE ROBA sencillamente la renta señalada á la tal plaza.

Este robo, cometido con la impunidad presunta, es agravado en su culpabilidad por todas las circunstancias de alevosía, traición, lazo, engaño y estafa.

Cometido en lugar santo y sobre objeto sagrado, resulta sacrilegio.

Realizado para favorecer á un panaguado, resulta crimen de simonía.

Ejecutado por un tribunal jurado en hacer justicia, resulta prevaricación.

Verificado por *presión oculta* de una autoridad, resulta cohecho.

Y tratándose de cosas de la Iglesia, resulta una apoteosis del clericalismo, de su moralidad, de su vergüenza y de su cinismo.

Sí, según la Moral católica, los damnificadores están obligados á la restitución, mientras no lo hagan son sacrilegas sus confesiones, sus comuniones y sus ordenaciones; y todo esto, hecho con escándalo público, merece la excomunión; por lo cual quedarán excomul-

gados todos los autores y fautores del entuerto.

Felicitemos á los oscenses si todo resulta así. Será hermosa función la de una misa solemne en la Catedral celebrada por excomulgados de todas categorías.

El tenor que luego resulte favorecido, podrá cantar solo ó acompañado:

Santa María,
gracias, señor de Supervía.

Kyrieleyson,
que rabien Mayendía
y Juan de la Asunción

Kyrieleyson,
Santa María
con mocigón.

Creo en Dios padre; creo
porque lo veo

¡viva el jaleo!
Kyrieleyson,

qué tontos son,
Gloria in excelsis Deo,

los que tocan el violón
con Nicodemus

Oremus.

Y aquí da fin
la función

y el garrotín.
Santa María,

que viva Supervía
que es de chipén.

Amén.

LAMENTACIONES EPISCOPALES

La huelga del culto

El señor obispo de Zamora, prodigio de sabiduría, de caridad espléndida, de mansedumbre y de ejemplaridad, ha dado una Pastoral á sus ovejas sirviéndoles unos brazos de pasto espiritual en pago de los miles de pesetas que mensualmente caen en sus arcas.

Al coger la pluma aquel reverendo prelado, tuvo idea de escribir estos párrafos:

«Hijos míos: es hora de que se levante un prelado de la Iglesia á confesar de veras y no de mentirijillas á Jesucristo, y esto es lo que voy á hacer yo.

«Dicen que la fe se pierde; ¿cómo no, si los que estamos puestos en la cumbre para dar luz, damos sólo escándalo con nuestra conducta? ¿Cómo puede tener fe en la mansedumbre de Cristo el pueblo que ve á los obispos irritables y soberbios, persiguiendo como abogadillos de secano á los infelices escritores que acaso osan criticar sus faltas?

«¿Cómo aprenderán el desasimiento de las riquezas, de obispos que se afanan tras ellas?

«¿Cómo aprenderán modestia y sencillez, de los que les enseñamos la vanidad cortesana, la altivez de príncipes y el regalo sibarita?

«¿Cómo aprenderán á buscar el reino de Dios y su justicia, de los que sólo nos afanamos por conquistar el reino del poder y de los honores?...»

Al llegar aquí el prelado, sintió á Merry del Val murmurar á sus oídos esta frase:

«Necio obispillo: ¿estás puesto para decir la verdad ó para desfigurarla? ¿Se te paga para que digas lo que sientes ó

para que enseñes lo que se te manda?»

Y el prelado torció el discurso, y escribió algo que extracta así un periódico de la localidad:

«Dice el venerable pastor que, con gran sentido de verdad, se ha dicho y repetido que es una inconsecuencia irracional é inconcebible necedad ostentar fe de cristianos, hacer á ellas manifiesta contradicción con una vida licenciosa de perseverante pecado, como lo confirma el Espíritu Santo en términos muy duros por el Real Profeta, comparando al pecador al caballo y al mulo que no tienen entendimiento.

En el documento se condena el protestantismo, las impurezas prodigadas y aplaudidas en abominables escenarios, excitando á los fieles á la oración y penitencia, á fin de obtener los necesarios auxilios de Dios.

A fin de procurar el mayor provecho en las prácticas parroquiales, que con disgusto advierte su excelencia ilustrísima están cada año menos frecuentadas por los fieles, se suprime la exposición del Santísimo Sacramento en todas las iglesias no parroquiales los citados días, y se ordena al clero adscrito asista á los actos parroquiales.»

Mi apostólica bendición al Prelado de Zamora.

El está en lo cierto; la fe debe arraigarse á fuerza de penitencia de los cristianos, y sobre todo del clero, y sobre todo de los obispos, que ya no se cuidan de atraer los *auxilios de Dios* con aquellos ayunos, cilicios y disciplinazos con que ilustraron el mundo los santos.

¡Vengan azotinas, señor obispo!, y los obispos los primeros, para dar ejemplo; y detrás de ellos los curas y frailes, que no debieran probar bocado hasta que todos los pecadores estuviesen convertidos.

Porque si no, eso se va á pique: ya se cierran las *exposiciones del Sacramento* como se cierran por falta de concurso los cines; al propio clero hay que ordenarle que vaya á la parroquia á hacer bulto; en las funciones del culto no se ve un obispo ni por milagro; ni siquiera un fraile... Vaya, que después de haber hecho las iglesias para los fieles, ahora les faltan fieles para las iglesias.

En Zamora, como en Madrid.

Está visto que las puertas del infierno van prevaleciendo...

En Pueblo Nuevo del Terrible

Enlace civil

Porque usted pase un buen rato, señor Nakens, y todos los lectores de EL MOTIN, voy á relatar con alguna extensión la conducta insólita y hasta incalificable de los encargados de administrar justicia que por aquí padecemos.

Antecedentes

Desde hace mucho tiempo se viene intentando en esta población celebrar matrimonios civiles sin poder conseguirlo, porque el cura Roldán (a) *Zambomba* y el juez municipal se oponían

valiéndose de artimañas y trapacerías; cuando héte aquí que Gregorio Gallego Barco, joven republicano, solicita casarse civilmente con la señorita Josefa Rubio Torrico, hija de un consergente y estimado republicano.

Contesta el juez

A los quince días de haber presentado los documentos, le contesta en un auto el Sr. Juez (intimo del P. *Zambomba* y de otras personalidades de marcada significación reaccionaria) que no puede autorizar el enlace, por estar prohibido en un decreto pontificio, de no sé qué fecha, y que, por lo tanto, le devolvía los documentos para que contrajera el matrimonio canónico.

Excuso decir á usted la estupefacción producida por tal auto en todas aquellas personas sensatas, aun las que no tenían conocimiento alguno en materia judicial.

Adelante

No obstante, y á pesar de los manejos puestos en juego por el *Zambomba* y de las visitas de las de Estropajosa á la futura, el demandante, dando una prueba más de sus convicciones, se dirigió al digno alcalde de esta población para que pusiera el hecho en conocimiento de quien correspondiera.

Y efectivamente, D. Manuel García Puente, que así se llama el alcalde, siempre solícito en amparar los derechos de todos, trasladó el hecho al señor Juez de Instrucción del partido para que procediera en forma legal, á fin de que no se despojara de su derecho al recurrente.

"Plancha" monumental

Y después de pasar algunos días, durante los cuales cabildaron eucarísticamente las manadas de beatos, y de la llamada del juez municipal al Juzgado de Instrucción, se anunció al público el próximo enlace civil de la señorita Josefa Rubio Torrico con Gregorio Gallego Barco, para que el vecino que le constase algo en contra, lo expusiera en el término de quince días.

Triunfante

Y ayer se efectuó el acto hermosísimo, patentizándose una vez más el odio al clericalismo.

Entre multitud de aplausos y vítores de la muchedumbre que invadía las puertas del Juzgado, se celebró, saliendo los triunfantes contrayentes acompañados del digno alcalde republicano y los concejales del mismo matiz político, dirigiéndose á la casa del novio, donde se obsequió á todos con un espléndido lunch.

Por la tarde se celebró una imponente manifestación, acompañada de la Banda Municipal, y de la que formaban parte todo el elemento republicano de la «Casa del pueblo», así como los concejales, con el alcalde á la cabeza.

Después el alcalde dirigió la palabra á los acompañantes, trazando á grandes rasgos la importancia de estos actos, que nos conducen á la dignificación moral y restan fuerzas al clericalismo, causante de nuestra ruina; siendo muy aplaudido.

Comentarios

El hecho no los necesita, pero el que

estas líneas escribe, quiere hacer el siguiente:

¿Qué interés tenía D. Lorenzo Arjona, juez municipal, en que el enlace fuera civil ó canónico? Sin duda el de servir á los constantes enemigos de estos actos; olvidándose de que, si como particular puede pensar lo que le plazca en este asunto, como juez tiene que ajustarse á las leyes españolas y no dar carácter de tal á un decreto pontificio.

Déjese, por lo tanto, de rabiarse ahora, y patear, y maldecir á aquellos que patrocinan y protegen actos que dignifican y engrandecen á quienes los realizan, y lleve con paciencia y resignación, en compañía de su amigo *Zambomba*, el varapalo sufrido y la plancha fenomenal que se han tirado.

Y aprendan los republicanos á desear tutelas y á no tener cobardías cuando ejerciten sus derechos.

EL MANCO DE LEPANTO

Pueblo Nuevo del Terrible (Córdoba).

Desde Carlet

Sr. D. José Nakens.

Estimadísimo amigo: No puede usted figurarse el sorprendente efecto que han causado en esta culta población sus salutíferas *Hojitas Cuaresmales*, y sobre todo, á los pocos neos que aquí existen. ¡Qué de aspavientos, qué de ir y venir para ver si podían impedir su reparto! ¡Qué de escenas ridículas por parte de algunos empleados! ¡El delirio!

Y el cura, qué de brutalidades y sandeces desde el púlpito! Hasta dijo que las *Hojitas* eran un puro veneno, mucho más terrible que el que se expende en las farmacias.

Una noche tuvo en un sermón la poca... de profanar el nombre del insigne, del insustituible doctor en teología y pedagogo D. José Pérez Martín (Cantaclaro) diciendo que fué un mal cura y que deshonró la clase... ¡mire usted que deshonorar la clase!... y que en su casa albergaba mujeres sospechosas.

¿Y que tal dijera el cura Olmos, teniendo de vidrio el tejado? ¿Crearé que aquí no sabemos la vida y milagros suya y de su familia? ¿O desea que saquemos todos los trapitos sucios, y más que sucios asquerosos, de la vida de sus más íntimos en Silla? Si quiere que los saquemos, que nos lo diga.

Y ahora á otro asunto.

El 19 del presente Marzo, día de San José, se verificó en ésta el entierro civil del joven y entusiasta compañero Salvador Año Olsina, el cual pertenecía á la agrupación de los doscientos descatolizados.

Concurrieron unas mil personas y la banda de música *La Primitiva*; al final el compañero Vicente Renart dedicó frases de elogio al finado y de consuelo á su familia.

Con esto, celebrar muchos actos civiles y difundir profusamente las *Hojitas*, ya podíamos reírnos de los Olmos, los Almendros y los Alcornoques del clericalismo.

Desgraciadamente hay muchos republicanos todavía que comulgan con ruedas de molino.

Mas adelante, qué poco á poco se va lejos.

El Corresponsal

De Sueca

Sr. D. José Nakens.

Mi querido correligionario en *Hojitas piadosas*: Secundando sus constantes deseos de moralizar el clero y sus adláteres, varios correligionarios de esta población comenzaron la evangélica tarea de repartir sus *Hojitas* en medio de una mística algarabía con acompañamiento de patadas, denuestos, mordiscos y demás expansiones de rigor entre la beatería andante.

¡Simpáticas *Hojitas*! Aunque no sirvieran más que para producir escenas como la desarrollada en la plaza de la Iglesia de esta población, pediría para ellas la bendición de nuestro Luzbel.

¡Ahí es nada, ver puestas en jarras y gesticulando de una manera horripilante, á ciertas beatas que no se enfurecen más que cuando se retrasa alguna visita convenida!

Algunas de ellas, en su mística hidrofobia, se tragarón puñados de *Hojitas* cuya suerte no es difícil adivinar, si advertimos que la divina furia y el fuego sagrado de que nos habla la Biblia los tienen nuestras beatas localizado en el vientre.

De ellos, de los hipócritas que terciaron en la escaramuza, poco de particular. Alguna que otra imprecación aderezada con blasfemias de todo linaje, sin duda para confundir á los réprobos y... pare usted de contar. *Contienen* tantas cosas que, por hojita más ó menos, no quieren arriesgarse.

Los del hábito tampoco hicieron acto de presencia en la refriega. ¿Para qué? Tontos serían de capirote si afrontaran el menor peligro, contando como cuentan con un rebaño que siempre les sacó las castañas... etc., etc.

**

Y ahora un ruego á los señores alcalde y juez de instrucción de Sueca, ruego cortés, excesivamente cortés, si es que puede ser excesiva la cortesía cuando se dirige uno á autoridades tan competentes é imparciales.

Las *Hojitas piadosas* llevan pie de imprenta y circulan al amparo de la ley, mientras no sean denunciadas. ¿Por qué, pues, detuvo el señor alcalde á los repartidores de esas *Hojitas*? ¿Fué ignorancia de la ley? No lo queremos creer tratándose de un tan avisado alcalde como reina en nuestra ciudad. ¿Fué desquite de baratero? Tampoco nos inclinamos á creerlo, entre otras razones porque no hay por ni de qué. Entonces ¿qué fué? Una alcaldada más que añadir á las muchas que tan poco envidiable celebridad están dando al señor Serrano... por partida doble.

En cuanto al juez... dejó á su superior criterio, señor Nakens, la tarea de recordarle cómo se enaltecen las funciones de tan grave y solemne magisterio.

Y ya en funciones de dómine, podía también enjaretarnos á nosotros otro recordatorio, pues somos muchos los que nos vamos olvidando que somos republicanos.

Verdad es que las chinchorrerías de los de arriba producen el desaliento y la desconfianza de los de abajo. Pero no siempre se puede escurrir en la ajena la propia debilidad.

LUZ BEL

GRANITOS DE ORO

Han sido algunos traducidos al vascuence y publicados en Hoja suelta.

Reproduzco la versión, exclusivamente para los lectores de las provincias vascongadas, pues creo que á la mayoría de los de las demás provincias les pasará lo que á mí, que no entiendo una palabra de vascuence.

Y lo hago, no sólo por complacer á los de las primeras, sino por apuntar el síntoma de que la propaganda anticlerical halla ya adeptos en todas partes de España.

URRE ALECHUAK

Agindea

Saldu, dezuten guztiya (San Lucas XII, 33). Relijiyuaren zerbiziyoraho bokaziya dubenak renunziatu bere patrimoniya (edo utzi besterentzat erentziya). (Teodosio-ren Legeak.)

Egiten dutena

Zazerdotea da patrimoniyo edo dituben erentzi gustiyaren jabe. Ala berioyekin eguin lezake borondatiak agintzen diyona. (Gousset, Arzobizpua, Teolofía moral-a.)

Agindea

Ebanjeliiya predikatuaz lan eguintzagun gau ta egun beste, errazkaitu edo kargatugabe.

(San Pablo II, 19.)

Egiten dutena

Espaniyak pagatzendizka klerua-ri urtitan *irurogeitia amar milloi pezeta*, orren gañera kobratzenditu milloyak deitzen zayotæn (derechos de estola y pie de altar, bienes raices) eta beste gauz askogatik.

Agindea

Zazerdotea sayatukoda sustentu edo bizibidea ateratzea ofiziyo batez edo nekazarit zaz bere eleig egin biarraren kalte gabe. (Cartagoren Concilio etan 51 y 52 ko kanone etan.

Egiten dutena

Justuba da aldaretik bizitzea aldarea-ri zerbitzen diyona, esatendu San Alfonso-k. ¿Nork despreciatu bere onorariyuak? (Gousset Cardenalak.)

Agindea

Jesukristori emanzayon guztiya tokatzen zayo Eleizari eta zabalduko da bakar bakarrik pobriaren sustentu edo biartasunerako. (Zembait Eleiz libru edo Canon-ak.)

Egiten dutena

Jaungoikoa tzat ezkeintzen duten guztiya dazazerdotearena onen contra jartzandana da sakrilego eta ezkomulgatua. (Brevede Pío VI, 1791-ko.)

Agindea

Obispua-k: bere bizilekuba, bere ma-ya eta bere alimentuba izan ditezela pobriak, eta ekipetu edo, sostenitu dezala dignidadia edo onra fede eta obra onaren bidez bakarrik. (Cartago-ko Concilio-an 398, Canon 15.)

Egiten dutena

Batikanua-k ditu amar milla abitaziyo edo bizileku deizkujona milloi asko, Obispua-ren *habitaziyuak* dira palaziyuak. Bere primizi edo presupuestuak principiarenak.

Agindea

Kristo bat.—Emantzuben zuben guztiya; utziziyon beriari zutena zabaltzea, danari amoriyu, justiziya, sakrifiziyo-ko gurutzea eta umildadea. Piztutzen zitu ben illa-k barkartzen zuben kulpagarriya. Illzan kruzifikatuba.

Beste kristo.—Bereganatzen du aldubena. Ematen dizka beretakuari palaziyuak, errentak, titulak, onoriak nabarmentasunak eta errotasunak. Erretzen-ditu biziyak. Illtzen da Erre bat bezela.

Buru austek.—¿Zeinda beretan kristo eta zeñi antekristo?

las no cometidas contra ellos, de las que fueren contra ellos sólo dan el perdón cuando el perdón ha de dañar más que la venganza. Lo que he de decirle es que estas faltas, por muchas que cometa, han de saberle siempre á pocas, ya que él cada día asiente y hace suyas las cien mil insolencias, agravios, atropellos, injurias y demás propinas clericales que diariamente me dedican cardenales, obispos, jesuitas y sacristanes de todas layas, de su comunión.

Y como á mí, «excomulgado vitando», voluntario ahora y antes por fuerza, no me puede guardar cortesía alguna, y es máxima moral «trata á los demás según tú quieras ser tratado», al ser descortesés conmigo esas gentes es que quie-

ren que yo lo sea con ellos, y por tanto, estamos cabales.

Voy al caso.

No digo que todos los frailes sean brutos de entendimiento; pero sí digo que no hay fraile, por bruto que sea, que no fanfarronee sabiduría salomónica. Al encasquetarse la cogulla imaginan que se encasquetan con ella la ciencia de todos los sabios de su orden, á quienes enaltecen hasta las nubes, para decirnos á renglón seguido: «Yo soy como él... soy su hermano, y sobre todo su heredero; hay que honrar al padre sabio en el hijo bruto, porque quien quiere á Beltrán quiere á su can.»

De fijo que el P. Zacarías asiente conmigo á esto; y algo es algo y por algún sitio hemos de comenzar á asentir si hemos de ponernos de acuerdo, que si nos pondremos en cuanto lo consienta la naturaleza endiabladamente discordante del fraile.

Quedamos en que hay frailes listos y frailes botarates; y vamos á asentir en otra cosa los dos, y aun los tres, á saber: que el P. Zacarías es de los listos. Y enseguida vamos á ponernos de acuerdo en otra cosa singular, á saber: que el fraile Zacarías es listo, no por ser fraile, sino por ser Zacarías; y vamos acordando... en otra cosa, todavía más singular y más lisonjera para mi adversario, ó sea, que el fraile Zacarías, listo, sería más listo si no fuese fraile ó si dejase de serlo.

Ya está ahí el Padre, como si lo viese, guiñándome el ojo y diciéndome con sorna agustiniana:

—¡Pícaro redomado!

¿Cómo no he de ser pícaro si me crié entre frailes y monjas y me sé al dedillo todas sus picardías!...

Esto, doctor Maestre: usted ignoraba ó fingía ignorar (pues en punto á picardías de catedráticos no soy tan perito) que usted trataba con un Zacarías sabio, y se equivocó; trata con un *sabio fraile* ó con un *fraile sabio*, en el cual, tan pronto tropezará con el sabio como con el fraile, y aun le ocurrirá frecuentemente que le saldrá fraile cuando busque al sabio, y le saldrá sabio cuando busque al fraile.

¿Y usted quiere coger en la puerta los dedos, la cogulla ó el rabo de un fraile sabio...? ¿Qué inocente es usted!...

No juegue usted con frailes, que saldrá siempre perdiendo. Usted no sabe que eso de fraile quiere decir *cuco*; y por más que en el mundo el cuco es incompatible con el sabio, que por el hecho de ser sabio es bonachón, noble y con fiado sin poder ser cuco; á pesar de esto, en el convento, donde tantos milagros se realizan, verificase este de saber fabricar un sabio cuco, porque antes le hacen cuco que dejarle hacerse sabio.

Ahora, usted, aunque más práctico en biología que en diablo, recuerde que esta idea de maridaje entre el sabio y el cuco, responde concreta y exactamente á la idea abstracta de *diablo*, que los frailes domicilian en el infierno para despistar al mundo y que no vaya á sorprenderle en los conventos donde el cornudo tiene sus crías y parideras.

Y este es precisamente el caso psicopático del P. Zacarías, comun á todos los frailes sabios; ser demasiado cuco, con una cuquería que hace reír á las beatas agustinas y que da lástima á los

La polémica entre un fraile y un sabio

II

La psicopatía del P. Martínez

AL DOCTOR MAESTRE

Eso dije que demostraría y eso voy á demostrar á satisfacción del P. Martínez hasta hartarle, debiendo antes, no digo pedirle perdón de las faltas que con él pudiera cometer, porque si no son capaces los frailes de perdonarme

eucopatólogos que tenemos por rematada locura tal enfermedad, y además de rematada, incurable, y además de incurable, ridícula para los que no son superhombres como el Dr. Maestre y como yo, que tenemos la desgracia de estar desterrados de nuestra época, que aún no ha venido, y de nuestra patria, que no nos reconoce; porque realmente pertenecemos espiritualmente á aquel paraíso venidero que será la tierra cuando no quede rastro de la frailería.

¿Discutir con un fraile cuco ó sea con un sabio fraile? Tiempo perdido. El saltará de una á otra rama de las ciencias como mono picado de tarántula si lo conviene; y si le conviene, se empujará en no ver la verdad así se la meta por los ojos, y no callará en cien años de discusión; porque para una razón irrefragable hallará una chirigota que haga reír á las beatas (fin supremo del fraile), y para replicar á un argumento contundente le quedará siempre la rasgadura del vestido como señal de escándalo, con lo cual las beatas quedarán maravilladas y convencidas de la santidad del chirigotero y de la sabiduría del fariseo.

¿Ha visto jamás el mundo á dos frailes discutientes llegar á acuerdo no llegar á enmudecer alguno de los dos? Antes los aspan.

Ejemplo: los jesuitas y los agustinos en lo del jansenismo.

Me daba risa, señor Maestre, al leer los párrafos de usted pidiendo al Padre Zacarías buena fe y honradez polémica... ¡Pobre doctor! El fraile tiene una fe única: la del fraile; la que ha jurado defender á costa del pellejo, del hábito y del garbanzo. Al leer tales candidades, el P. Zacarías se diría:—¿Qué bobalición es el doctor!... Me pide buena fe y honradez mental... ¡Una bicoca! ¿Me daría él de comer si yo le diese la razón? ¿Me entregaría su chistera y levita en cambio del cucurucho agustino? Si nada de esto ha de hacer, tonto fuera yo en entregarle con la razón mi título de fraile, mi plaza de catedrático, mi clientela de confesonario y la parte alcuota que me corresponde en los millones de la orden...

Y ahí está la cuquería, en saber sostener el tono de sabio sin perder el tono de sincero y sin dejar de ser fraile.

En esto no estamos de acuerdo con el P. Zacarías, porque el fraile que en él vive, agarrota la garganta al sabio y estrangula en él la sinceridad y honradez. Ha hecho voto de ser así, y mientras no rompa el voto, no puede ser de otra manera.

Que esta manera de ser es así como digo, se prueba experimentalmente. Yo podría citar muchos casos de *mitineros* y de *cléricos* ajenos, sin que se dé excepción contraria.

Que esta manera de ser es una enfermedad, una anomalía y una degeneración, lo dice la conciencia universal además de decirlo el Evangelio y San Agustín; y de que esta enfermedad, en el caso del P. Zacarías, es una locura... ahí va la pluma.

Que sea fraile o un chiquillo cualquiera, es cosa muy natural, y aun diré que en muchos casos es loable. Que una vez metido continúe siendo, si es tonto de la cabeza es cosa más que natural; pero es listo, como el P. Zacarías, y tiene lo que todo hombre debe tener, es de-

cir, un kilo y medio de sesos en el cráneo, unas agallas en el corazón y algo de fiereza en la conciencia, no tiene explicación á no ser que se trate de un holgazán (que no lo es el P. Zacarías), ó no siendo un abúlico (que de esto puede tener algo), ó no siendo un ambicioso y desmoralizado que prefiera los placeres de fraile y su poder de fraile á la satisfacción ancha y completa de la dignidad humana.

Y esta es la locura del P. Zacarías: ser fraile siendo quien es, y dar á devorar al fraile mastuerzo el sabio que encierra. Porque como á mí no me cabe duda de que el P. Zacarías está muy en el secreto de lo que dice la ciencia y de lo que diría él si no fuese fraile, tampoco le debe haber duda á él de que, si soltara los hábitos, hallaría, con su gran sabiduría y con sus títulos académicos, manera honrosa de vivir, y de vivir como todo un hombre, pudiendo publicar en el *A B C* este ó parecido suelto:

—De aquello de la polémica, nada de lo dicho; era una diablura de un pobre fraile que no podía decir otra cosa. Porque, señores intelectuales... allá les querría ver á ustedes razonando con la cogulla encima y los frailes al lado...

¿Qué no será así?... Por esto decía que la enfermedad es incurable... y ridícula; pues no hay cosa más ridícula que un fraile sabio.

S. PEY ORDEIX



Los "ganchos" de la Iglesia

Ni con queso

El comercio es un negocio de fe: el que cree en la cosa, la paga. El negocio del gitano consiste en hacer creer que un burro marrajo y despelechado es un burro de luciente pelo y manso. El monedero falso hace creer que su moneda es legítima. Madame Humbert hacía creer que la misteriosa caja contenía grandes tesoros... El charlatán hace creer en los tesoros espirituales.

Cuando el comerciante ve que su tienda cae en descrédito, alquila gentes que entren y salgan y que finjan comprar. Lo propio hace con sus ganchos el explotador de la casa de juego. Las casas de moda alquilan modelos que exhiban los trajes que nadie quiere.

Y toda esa ganchería se paga para que hagan creer á los demás en la conveniencia, bondad ó decencia del negocio.

El negocio eclesiástico va de capa caída; para sostener el crédito, el clero tenía que apelar á los ganchos.

El gancho no cree en la bondad del negocio, sino en su negocio de cobrar el trabajo de hacer de gancho.

Así ocurre con los ganchos católicos: se prestan á servir de ejemplo, de modelo y de tentación para los que no están en el secreto de la ganchería.

El gancho católico funciona en las procesiones y romerías; va porque le pagan; le pagan para hacer ver que el negocio está acreditado.

Funciona también en los mitins y fiestas solemnes. De lo cual resulta que toda la religión oficial es una ganchería. El obispo, finge creer en su oficio porque le pagan por obispar. El canónigo, va al coro porque le pagan por canonigear. El fraile, frailea porque le pagan por frailear.

Faltaba que se diese un paso más, y ya se ha dado.

Viendo que ya nadie va á cumplir con la Iglesia, los corredores de la ganchería han inventado las conferencias de San Vicente que pagan á tanto más cuanto el acto de ir al catecismo, de ir á confesar y de ir á comulgar; el que no comulga, no confiesa ó no va á doctrina, no cobra.

Ahora, en Madrid, se ha llevado el acto al último grado. Al enfermo pobre que pide el viático, se le dan tres duritos; para cobrar los tres duritos es menester aceptar el Viático. Y si no toma el Viático, no toca los tres duritos.

Descubierto este negocio, hay ganchos de oficio que lo explotan. Tomando un viático cada semana, se hacen con una rentecilla de setenta pesetas al mes.

—¿Qué oficio tienes?—les preguntaban á unos católicos.

—Tomador de Viáticos—decía uno.

—Mitinero católico—respondía otro.

—Oyente de catecismo—añadía el de más allá.

—Buscador de ganchos—agregaba un cuarto.

—Yo soy confesor de oficio. (Un quinto.)

—Yo soy de oficio confesor. (Un sexto.)

—Yo, fabricante de confesores. (Un séptimo con mitra.)

—Yo, buscador de confesores.

—Yo, ama de cura.

—Yo, pecadora arrepentida.

—Yo, administradora de pecadoras.

—Yo, fabricante de arrepentidas.

—¿Sois creyentes?—les preguntaba el primero á todos juntos.

—Sí, padre; creemos que con esto comemos, y por esto creemos.

Y he aquí el acto de fe convertido en acto de estómago.

En España se cree mucho, porque hay mucha hambre y muy poca vergüenza.

No se pide el Viático propiamente; se piden las quince pesetas que acompañan.

El dinero del Papa

En un artículo intitulado *El lujo del clero*, un diario neo de Bilbao, emporio de la farsa jesuítica, teje una sarta de falsedades de lo más procaz que ha podido imaginarse.

Conviene de cuando en cuando dar una ojeada á la prensa indulgenciada y bendecida, para que los liberales puedan formarse idea del cerebro simiesco que van formando á sus lectores estos desvergonzados industriales de la farsa clerical.

Véase cómo expone el punto del dinero del Papa:

«Cuando el Papa tenía sus Estados Pontificios, que nunca fueron muy grandes, no necesitaba de las dádivas de sus hijos ó sea el dinero de San Pedro, pues con una honrada administración, y las pingües rentas que producen los Estados, cubría todas sus necesidades y atendía á los de la Cristiandad en gran parte. Hoy necesita el Padre de la ayuda de sus hijos, y no para él *¿en qué va á gastar, triunfar ni divertirse* un decrepito anciano! ¿Para qué necesita el dinero el Papa? ¿Para comer, beber? si él no está ya más que para sopitas y buen vino. No hace mucho publicaba un periódico lo que comía el Papa, una comida de una familia menos que modesta, y dos cigarrillos turcos, me acuerdo de este detalle. Con tres pesetas estaría hecho todo el gasto. Pero necesita dinero, ya lo creo; á él acuden todas las iglesias de los países infieles, y los misioneros, que tienen sangre generosa que derramar pero no dinero, y nuestro Santo Padre pasa por la honda pena de no poderles dar á todos, el dinero que serviría para la Propagación de la Fe y la catequización de almas.»

Va hablaremos de eso de los Estados Pontificios y de los sablazos que el Papa Rey pegaba á los Estados pontificios. Aquí vamos á otro punto.

El jesuita autor de tal artículo, podría decir del Papa lo que el millonario Rockefeller decía de sí mismo en las Memorias publicadas en *Le Matin*: «Es lástima que los ricos no tengamos tantos estómagos, tantas bocas y tantos... como podríamos regalar con nuestras rentas». Por desgracia, no tienen más que una barriga, como el más simple plebeyo, ni más que un cuerpo para solazarse con las mujeres. ¿De qué le servían á Salomón sus trescientas esposas y sus quinientas concubinas si no podía gozar al mismo tiempo más que de una?

¿Para qué querrá el emperador de Alemania sus treinta palacios si solo puede estar gozando en uno? ¿Para qué querrá cincuenta carrozas si solo en una puede estar sentado?

¡Oh, desgracia de los poderosos! Que su capacidad de devorar, de tragar y de jorobar al prójimo esté limitada en solo un cuerpo... ¡y además en un cuerpo efímero, que envejece, se cansa, se agota, y enferma! ¡Que su potencia sensual no sea tan grande como su voluntad! ¡Que sus instintos se harten antes que sus pasiones espirituales! ¡Que la maldad del cuerpo no llegue á poder hartar la ferocidad de su alma!

El pobre Papa, según le llama el redomado jesuitón, siendo viejo como es (y ya tienen buen cuidado los cardenales de elegirlo siempre viejo para que sea abúlico y puedan mangonearlo á gusto suyo) ¿en qué va á gastar, triunfar, ni divertirse? La Historia de los Papas nos cuenta algo de esto. Cuando el Papa Alejandro VI tenía setenta años y no podía ya entregarse á aquellas correrías de mujeres alegres y borracheras que le reprochó en su memorable carta Pío II; cuando ya estaba agotado por el vicio, gastaba, se divertía y triun-

faba mandando celebrar en las salas del Vaticano aquellos saraos donde danzaban desnudas las más lindas rameras de Roma, cuyo espectáculo, presidido por la familia pontificia, nos ha dejado en el lienzo el autor del *Borgia s'amuse*. Aquel viejo decrepito, y más sátiro cuanto más viejo, *gastaba y se divertía* mandando vestir de vírgenes á sus queridas y haciendo venerar sus cuadros por el pueblo fiel con el título de *madres de Dios*. Gastaba y triunfaba y se divertía comprando ducados y marquesados y palacios y rentas para sus hijos y para sus sobrinos... Porque el viejo que envejece en la maldad crece en la maldad al mismo tiempo que en la vejez, y cuanto más impotente es para la alegría y para el bien, es más potente é insaciable en la crueldad y en el mal.

¿Para qué quiere el Papa tanto dinero?—pregunta el taimado jesuita. Abra los *Anales de Baronio* y de Raynald ese majadero, y allí encontrará cómo un sobrino del Papa Sixto IV sabe gastar con el dinero robado á la Iglesia y al pueblo por permiso de su tío, *trescientos mil escudos de oro* en un solo banquete, de cuyo empacho reventó, precisamente por esto, por empeñarse en tener una barriga más capaz que la de un simple labriego é ingerir en ella lo que en ella no cabía y le sobraba en la mesa.

¡Pobres Papas viejos! «No están más que para sopitas y buen vino... y cigarrillos turcos»... «¡Tres pesetas diarias!» ¡Qué lástima que no tengan un paladar de carretero para zamparse 50 botellas de absenta, ni la garganta de un alemán capaz de embucharse sesenta vasos de cerveza, ni los caprichos de Calígula, Sardanápalo, Nerón y Heliogábalo... ¡Pobrecitos viejos! ¿Acaso pueden tragar, beber y fumar más que ellos cuando llegan á viejos los Barrabases, los Judas, los Sultanes y los brujos todos de la Humanidad?

¿Para qué quiere el dinero el Padre Santo?—pregunta el jesuita.

Le responderemos nosotros: lo quiere para lo mismo que lo quieren los viejos judíos, los viejos usureros, los viejos tiranos, los viejos avaros, los viejos insaciables. Ninguno de ellos puede tomar ya más que sopitas; muchos de ellos son tan moderados que no beben el vinazo, narcotizante del cerebro, ni fuman tabaco, signo de degeneración. No quieren el dinero para fumarlo, para beberlo, ni para comerlo; porque el avaro, y sobre todo el clerical, sólo come, bebe y fuma de gorra. Lo quieren para rodearse de matones que defiendan sus arcas, de camareros y lacayos que se arrastren ante ellos, de aduladores que restreguen la lujuria de sus almas con la lisonja cuando sus cuerpos son reacios á la lujuria física. Ahí está la corte pontificia como la de cualquiera Sultán.

Los viejos malvados quieren el dinero para afirmar y extender la maldad, para corromper y prostituir á los hom-

bres... León XIII gastaba millones subvencionando á los periodistas venales encargados de propalar sus glorias y de ocultar sus defectos.

Pío X gasta el dinero... ¿en la propagación de la fe?... No nos haga reír el jesuita. En el clero los propagandistas de la fe no se arruinan, sino que se enriquecen. ¿Cuántos millones gasta el Papa en esta propaganda? De su peculio particular nada, pues nada heredó de sus padres ni nada ganó con su trabajo. ¿Cuántos millones tiene en los Bancos? ¿Cuántos otros se reparten los cardenales y órdenes religiosas? ¿Cuántos otros se dilapidan en músicas, comedias, jolgorios, banquetes y regalos? ¿De dónde sale el dinero gastado en adquirir estatuas de Apolo y de Venus para sus museos; el gastado para mantener las fieras del parque; el dispendiado en tanto lacayo, camarero y alguacil, todos mal pagados y todos puestos á rancho? ¿De dónde sacan sus capitales los cardenales, los sobrinos y primos que lo derrochan con queridas; los curiales que labran sus fortunas en aquellas oficinas, y los millones que á diario se denuncian á los tribunales como robados en el Vaticano por los familiares de los prelados? Estas son las cuentas que debe publicar el jesuita.

Y señaladamente puede publicar los balances del *Banco de Roma*, que se está introduciendo en España, á fin de acabar de demostrar que Judas Iscariote ha triunfado en el apostolado, y que en vez de ahorcarse después de comerciar con la sangre de su maestro, suelta la carcajada jesuita sobre la sangre del vendido y sobre el dinero de los compradores, burlándose de habérsela pegado á entrambos.

Cristo ayunando en el desierto á pan duro, chupando la esponja de hiel en la cruz y llevando en la mano el cetro de caña, nos resulta admirable al lado de un viejo arrebujado en pieles de armiño, sirviéndole un camarero las sopitas, otro la copa de buen vino y otro la pipa turca. Y debajo de ambos esta inscripción: *éste es el que hace las veces de aquél*.

No hay que decirlo; bien se conoce. La familia del Nazareno es exacta á la Familia Pontificia. Artículo de fe...

R. MAYOL

La Corte Pontificia

La corte pontificia se compone: *Guardia Noble*: de 2 tenientes generales, 3 brigadieres generales, 9 exentos graduados de coronel, 35 tenientes en retiro. *La Guardia Suiza y Palatina*: de 1 capitán comandante, 1 mayor, 1 capitán ayudante mayor, 2 mayores tenientes coroneles. *Cámara Pontificia*: de 7 camareros secretos de capa y espada participantes, 800 camareros secretos supernumerarios, 450 íd. de capa y espada, 540 íd. de honor *in abito pavonazzo*, 240 íd. *extra-urbem*, 180 íd. de capa y espada supernumerarios. *Capellania Pontificia*: de 6 capellanes secretos, 100 ídem

honorarios, 150 fd. *extra-urbem*, 2 clérigos secretos, 18 capellanes comunes, 1 predicador apostólico, 1 confesor, sacristanes, etc., 620 prelados domésticos especiales, 420 pronotarios. *Otros cargos palatinos*: 2 caballerizos, 9 cereros apostólicos, médico, cirujano, ayudantes, etc. *Capilla Pontificia*: de 1 director, 8 sopranos, 6 contraltos, 9 tenores y 8 bajos; 19 maceros, 9 ostiarios, y otros cargos menores. (Estos datos son aproximados y sacados de la *Gerardúa Cattolica, edizione ufficiale, 1903*, en donde puede contarlos uno por uno quien tenga humor para ello.)

Jesucristo murió solo en el Calvario.

El régimen progresivo

Cuando se implantó en la Prisión de Madrid el régimen celular, creyóse que era el mejor sistema para la *curación* de los presuntos criminales; pero los «hechos» vinieron pronto a demostrar lo absurdo de tal creencia; y, sin embargo, hoy se halla ese régimen en todo su apogeo, cometiéndose a su amparo en la *Cárcel Modelo* atropellos tan inauditos, que sólo pueden ser comparados con los que recientemente se realizaron en el Penal de Burgos.

Sin entrar de lleno en la cuestión de fondo, por creer que no soy el llamado a discutir la Reforma Penitenciaria, sólo haré una pregunta y una consideración.

¿Está capacitado el Cuerpo especial de Prisiones para llevar á cabo Reforma de tanta responsabilidad, en cuanto al orden moral se refiere? No.

Y vaya ahora la consideración:

Al implantarse en España el régimen celular, primero, y recientemente *eso* que llaman *régimen progresivo*, ¿quién se cuidó de explicar á los empleados subalternos el alcance que en el orden social tiene la Reforma Penitenciaria?

Los que figuran á la cabeza del escalafón del Cuerpo de Prisiones, debieron pensar que, cuando la necesidad obliga á confiar un arma de complicado mecanismo y mortíferos efectos á un profano, lo más elemental es explicar al neófito las nociones indispensables, hacerle precisas advertencias para evitar una desgracia (en las cárceles y presidios la palabra desgracia puede ser sustituida por la de crimen), y justamente sería tachado de imprudente y mal *intencionado* quien omitiere tal diligencia.

Pues bien: á los empleados de Penales se les ha entregado el arma terrible (el régimen progresivo) ocultándoles cuidadosamente el gatillo, el punto de mira y el resorte del seguro; se les ha enseñado únicamente la enorme carga que contiene y *se les ha obligado* después á *sacudir* y *golpear* en todas direcciones el destructor instrumento hasta producir el disparo.

El resultado ha correspondido ¿no había de corresponder? á tan disparatado procedimiento, y solamente la casualidad ha hecho que alguna vez—siguiendo el mismo simil—el proyectil haya dado en el blanco, y se haya

cumplido la justicia, pues al empleado de Prisiones sólo se le exige, para el mejor cumplimiento de su deber, que posea una habilidad: correr y descorrer cerrojos.

Y vamos ahora á citar un hecho que comprueba la afirmación de que no está capacitado el cuerpo de Prisiones para llevar á cabo la Reforma.

Hace proximamente quince días se encontraba un recluso de la *Cárcel Modelo*, acostado en la cama de su celda. El ayudante primero de servicio, un tal Alonso, miró por la mirilla, lo vió, mandó abrir la puerta y preguntó al recluso:

—¿Por qué está usted acostado?

—Porque me encuentro enfermo.

—Pues para que se ponga bueno, tres días á pan y agua, y quince sin paseo.

Como quiera que no es la primera vez que ese ayudante, limpiabotas que fué del Sr. Salillas, impone castigos caprichosamente, se me ocurre preguntar.

¿En qué sentido se ha resuelto una causa que ha *debido formarse* por el delito de disparo de arma de fuego, y cuyo protagonista fué ese mismo que era el Judas de sus compañeros antiguamente?

¿Tiene conocimiento el médico de la Prisión de que se imponen castigos á los reclusos que están enfermos? No lo creo, no lo creería aunque lo afirmaran todos los empleados y reclusos de la Cárcel Modelo. Conozco muy bien á D. Antonio Torre Sola para suponer que se haga solidario de... esas infamias; pero como me dicen que no es el primer caso, creo un deber llamarle la atención y pedirle que no deje de ser quien siempre fué.

Otro hecho.

Un recluso mandaba en la cesta una ó dos libretas de pan; que había ahorrado de su ración diaria, para que sus hijos no carecieran aquel día de un pedazo siquiera. Se enteró ese mismo ayudante primero, y creen ustedes que gratificó al recluso por quitarse el pan de la boca para que se alimentaran sus pequeñuelos? ¡Quí! Le impuso quince días de castigo y creo que tres á pan y agua.

¿Es ese el régimen progresivo que se ha implantado en las cárceles y presidios de España?

Y no se arguya con que estos son hechos aislados, porque probaría hasta la saciedad que es general el estado *morboso* que padece el régimen, ó mejor dicho, los *régimenes* penitenciarios que se hallan en vigor en las cárceles y presidios de España; y que ese estado *morboso* es un derivado de la afirmación que hago anteriormente al sostener la tesis de que á los empleados subalternos no se les ha enseñado la enorme carga que contiene la Reforma Penitenciaria, por la sencillísima razón de que la empleomanía del Cuerpo de Prisiones, no puede enseñar lo que no sabe.

ANSELMO SANTA CATALINA

Parodiando á Tirso

Además de los derechos de Arancel (¡qué palabra, tratándose de negocios espirituales!), el cura de la Parra (Badajoz) exige una gallina y tres panes á las parejas que desean contraer el Santo Sacramento del matrimonio; pudiendo entregar en dinero el importe del pan, pero no el de la gallina, que tienen que llevársela vivita y cacareando.

Hace poco se casó un jornalero que no tenía para regalarse el día de la boda sino un mal gazpacho, y tuvo que empuñarse para llevarle al ministro de Dios la consabida mamá del gallo.

Habría que ver al amigo, cada vez que se pone al habla en la mesa con una gallina, parodiar al clérigo de Tirso aquel que,

Quedándose con los dos

alones cabeceando

decía al cielo mirando:

¡Ay, ama, qué bueno es Dios!

Bibliografía

Dos libros de Zamacois

La Casa Maucci, de Barcelona, acaba de publicar *El teatro por dentro*, curiosa obra del ilustre escritor Eduardo Zamacois, que actualmente recorre en triunfo la América latina. En este nuevo libro, describe Zamacois con singular acierto y gran dosis de observación la vida de bastidores, desfilando por sus páginas autores, comediantes, escenas de la vida de escenario, etc., que forman un armónico conjunto literario. Es un libro indispensable á los actores y que el público que frecuenta los teatros, especialmente, leerá con singular agrado. Consta de 192 páginas y se vende en todas las librerías al precio de una peseta.

El otro libro de Zamacois, que acaba de editar la misma casa, es la segunda edición del que lleva el título *Desde mi butaca*, ya encomiado mercedamente por la crítica. Los actores más eminentes de España son estudiados en esta obra bajo el punto de vista de su trabajo artístico, sin que falten amenas anécdotas é ingeniosas divagaciones. Adorna el libro, 13 retratos en papel especial, lleva una original cubierta en tricomía del eximio artista Romero Calvet y tiene 258 páginas de nutrida lectura. Precio de este libro: dos pesetas.

DE TRES PESETAS, Á UNA

«Cuadros de miseria», «Degradaciones y cobardías», «Cartas y dedicatorias», «Mi paso por la cárcel», «Humorismo anticlerical», «Puñado de ironías», todas por Nakens.

CIENCIA Y RELIGION POR MALVERT

85 grabados.—Precio: 1 peseta.

(FOLLETÓN 87.)

LA MONARQUÍA ESPAÑOLA

POR

OFFENBACH

no son más que una familia, hácese necesario que sepa el mundo, y, sobre todo, que sepamos los europeos si efectivamente Africa empieza entonces en los Pirineos ó si es que Europa empieza en el Atlas. ¿Qué dirá á esto el sabio Sr. Montero Ríos? Hable, hable cuanto antes el insigne geógrafo, el eminente antropólogo, porque el problema que, como quien no dice nada ha puesto sobre el tapete, es interesantísimo.

¡Y pensar que el día menos pensado el ilustre negociador del Tratado de París se sacrifica otra vez y firma la cesión ó traspaso de toda la parte de familia del otro lado del Estrecho y aun el Africa entera, á favor de los mismos yanquis, ó si no, de los franceses, de los ingleses, de los alemanes ó de cualquiera otra nación más fuerte ó mejor gobernada que la monarquía española! Porque una de las bromas más saladas que ha llegado á gastar el Sr. Montero, guasón como todos sus compadres de aquel país, ha sido la de desasiatizar y desamericanizar la monarquía cediendo en 1898 á los yanquis cuanto poseía en Asia y en América, y luego africanizarla, pero no adquiriendo ni territorios ni súbditos, sino declarando á españoles y marroquíes primos carnales. No se fíen, sin embargo, no se fíen los parientes transfretanos, volvemos á decir, porque, si en un dos por tres hizo el traspaso de diez millones de compatriotas, de los cuales cerca de dos millones eran de pura raza blanca española, ¿qué se le importará el día de mañana hacer el de los parientes bereberes y aun el de todos los africanos?

CAPÍTULO XLIX

QUE TRATA DE LA MAGNA CUESTIÓN PLANTEADA POR EL HOMBRE DEL CANDADO

No es, ciertamente, de la en un tiempo famosa ley llamada «del candado» de lo que vamos á hablar. «Candado de Canalejas» y «carabina de Ambrosio» son sinónimos. Los mismos clericales se han reído siempre interiormente de ese candado, aunque por conveniencia hayan aparentado otra cosa; y, cuando llaman á Canalejas «volteriano», se guñan

el ojo porque se lo llaman por las vueltas que da, no porque tenga nada de Voltaire. ¡Un candado que, á servir de algo, serviría para cerrar la salida, no la entrada de frailes en España, porque sabido está que humanamente ya no caben más en aquella monarquía, á no ser que se pongan unos encima de otros!

No; no es de esa ley guasona de la que hemos de hablar en este capítulo. El Sr. Canalejas, á quien los clericales por broma y sus amigos y parciales en serio (tanto como esto les es posible), tienen y designan por «el hombre del candado», ha usurpado, sin querer, este glorioso título que legítimamente pertenece á un gran reformador, á un anticlerical de veras, á un heresiarca pudiéramos y aun debiéramos decir, á la suela de cuyo zapato no es él capaz de llegar en materia religiosa, ni eclesiástica, ni canónica. Porque el Sr. Canalejas es muy temeroso, no sólo de Dios, sino del Papa, y también del arzobispo de Toledo, y por añadidura del Sr. Montero Ríos. El Sr. Canalejas, por propia confesión, cuando se cruza con un sacerdote, le dice: «sacerdote, tú me bendices y yo te saludo»; lo mismo hará, naturalmente, aunque esto se lo calla, con un fraile; y el que así se conduce, no debe, no puede dar ninguna gran desazón al clero. La que en un tiempo le dió al Sr. Martos, que lo designó al Sr. Sagasta para representarle en el ministerio que éste presidía, fué cabalmente por un obispo que, si no era fraile, podía muy bien serlo; y frailes ha metido él en España también lo mismo que los otros gobernantes de aquella monarquía. Como indicado queda, el verdadero «hombre del candado» es otro; el verdadero hombre del candado es aquel que se dió á conocer dos ó tres años antes de que el Sr. Canalejas se viese sorprendido, y sorprendiese á la nación, con la jefatura del gobierno y del partido llamado en España liberal.

Recuérdese, en efecto, aquel caso ocurrido en Madrid, de una mujer á quien su amante, para asegurarse de su fidelidad, puso un candado... y luego tiró la llave al pozo. Este caso fué visto ante uno de los tribunales ordinarios de justicia, y juzgado como un delito común, sin duda para evitar el ruido y el escándalo que en los círculos religiosos y entre la gente piadosa y timorata había de producir, juzgada como correspondía, la cuestión planteada por el autor ó inventor del ingenioso procedimiento, pues más que amante vulgar y celo-

sísimo, aquel hombre era un insigne reformador eclesiástico que quería sustituir votos y rejas con candados.

¿Y por qué no? Sin olvidar, ú olvidándolo si se quiere, lo que se practica en varias monarquías, menos civilizadas, es verdad, que la inglesa y la alemana, y aun la española, y donde las mujeres se engalanan con anillos ó argollas que les cuelgan de los labios, ¿no se acostumbra en toda la cristiandad á horadar las orejas de las niñas para que, cuando sean mayores, se pongan, si quieren, los pendientes? ¿Pues por qué además ó en vez de esto no se ha de hacer entre los católicos lo propio para que, si la vocación les tira por ahí, se pongan fácilmente el candado?

¿Y las llaves? ¿Qué hacer con las llaves?, preguntará el lector. Aquí es donde puede haber dificultad, esto es, controversia, pues lo demás es tan sencillo y obvio y ventajoso, que con sólo haberlo dicho, estamos seguros de la conformidad y aplauso de la inmensa mayoría de las gentes, entre ellas los mismos interesados. Veamos, pues, lo de las llaves, que en realidad no es tan difícil de resolver como á primera vista parece.

En primer lugar preguntaremos: ¿va á seguirse admitiendo ó tolerando el voto perpetuo? ¿Sí? Pues entonces la llave al pozo, ó mejor todavía, al mar. En esto no cabe duda, ni puede haber discusión. En cambio la habrá si, como es de suponer, puesto que con beneplácito general se ha abolido la cadena perpetua, quedase abolido también el voto perpetuo. Porque entonces, ¿qué se hace con las llaves? ¿Qué se hace con las llaves del candado en cuestión? ¿Las guarda el obispo? ¿Son remitidas á Roma? ¿Será preferible que en la casa municipal del pueblo ó en la de gobierno de la provincia haya, como en los hoteles, un perchero especial, donde cada llave numerada cuelgue de un clavo, numerado también? Y claro está que con estas preguntas nos hemos metido de cabeza en el consabido pleito, en el eterno conflicto de los derechos de la Iglesia, es decir, del Vaticano, y las regalías de la Corona, es decir, las nacionales.

Pero decídase lo que se decida, siempre que las llaves estén en sitio conocido, y suficientemente asegurado el acceso al llavero cuando llegue la ocasión que leyes más serias y más sabias que la llamada ahora del candado habrán de determinar, ¡qué de